



UNIVERSIDAD ACADEMIA DE HUMANISMO CRISTIANO

ESCUELA DE HISTORIA

**EL MUSEO NACIONAL DE SANTIAGO DE CHILE, LA CONSTRUCCIÓN DE  
ESTADO - NACIÓN A TRAVÉS DE LA NACIÓN POLÍTICA Y DE LA NACIÓN  
CULTURAL 1830- 1876**

Estudiante: Freraut Santander, Nicole Inés

Profesor Guía: Mellado González, Leonardo

Tesis para Optar al Grado de Licenciada en Historia Mención Estudios Culturales

Santiago - 2010

## AGRADECIMIENTOS

*A mis padres por su apoyo incondicional y por el importante proceso de mi educación...*

*A mi hermano Roberto por su constante ayuda y cariño...*

*A mi tía Carmen por su incesante preocupación...*

*A mi abuelita Inés que siempre estará conmigo...*

*A Miguel por revisarme los borradores de la tesis...*

*A mi profesor guía Leonardo...*

*A mis profesores...*

*Y a mis amigos y compañeros...*

**GRACIAS.**

## RESUMEN

La siguiente investigación trata sobre el Museo Nacional de Chile, entre los años 1830 hasta 1876 cuando se traslada a la Quinta Normal, mediante lo cual se busca construir un modelo de proyecto nacional que enmarcaba la nación política y la nación cultural en la época. Teniendo presente que el proceso de construcción nacional surge de la élite dirigente, a través del Estado administrativo y en conjunto con la intelligentsia, para poder legitimar el orden social luego de la Independencia. La metodología a seguir consiste en la lectura historiográfica así también la revisión de fuentes primarias oficiales existentes en el Archivo Nacional, específicamente fuentes de Gobierno, estas son; Anales de la Universidad de Chile y el Ministerio de Instrucción pública (Actual Ministerio de Educación).

El Museo Nacional es una instancia donde se despliega la mirada de la élite frente a los proyectos nacionales, que va desde una nación política, para luego elaborar una nación cultural, sin embargo ambas interactúan entre sí para consolidar un único modelo nacional. Por tanto, su estudio nos permite tanto al autor como al lector de comprender el discurso simbólico nacional hegemónico, puesto que, si bien el Museo surge desde una política estatal, sus funcionarios se despliegan para constituirlo en una nación cultural como Claudio Gay y Rudolph Philippi, apelando a una dimensión cultural que diera cuenta de la producción imaginaria de la nación, que se fue desplegando a través de las expediciones que fueron realizadas por naturalistas y que constituyeron a una conciencia política y cultural dentro del Museo Nacional de Santiago de Chile.

## INDICE

Agradecimientos.....	2
Resumen.....	3
Introducción.....	5
Capítulo 1. Construcción de la nación.....	13
1.2 Concepto de la nación desde Europa hacia América Latina.....	13
1.3 Concepto de la nación en la historiografía chilena ¿nación política o nación cultural?.....	19
1.4 El Museo Nacional de Santiago: Proyección de lo nacional.....	27
Capítulo 2. La formación del Museo Nacional de Santiago.....	30
2.1 Contexto de Chile a principios del siglo XIX.....	30
2.2 Las primeras ideas del Museo entre 1813 – 1830.....	32
2.3 Fundación del Museo entre 1830 – 1842 por parte del naturalista Claudio Gay.....	36
Capítulo 3. El Museo Nacional de Historia Natural, Comunidad nacional y comunidad científica.....	44
3.1 El Museo Nacional de Santiago y su relación con la Universidad de Chile.....	45
3.2 Refundación del Museo Nacional: Objetivos y misiones.....	53
3.3 Formación de la sección de antigüedades y etnografía entre 1830 hasta 1875.....	61
3.4 El Museo Nacional de Santiago, la comunidad científica y nacional.....	63
Capítulo 4. Museo Nacional de Santiago ¿Nación política o nación cultural?.....	69
4.1 Construcción del viaje en lo político.....	70
4.2 Nuestro territorio nacional a través de los viajes.....	73
4.3 Nación política y nación cultural: Ambas alternativas usadas dentro del Museo Nacional de Santiago.....	77
Conclusiones.....	79
Bibliografía.....	84
Anexos.....	89

## INTRODUCCIÓN

Uno de los procesos más importantes de la historiografía chilena del siglo XIX fue la construcción del Estado-Nación. Este proceso<sup>1</sup> puede ser visto como una nación política, nación cultural o una presencia de ambas. Según Jocelyn- Holt, la nación se ha ido creando desde el período de la Independencia en adelante. Admitiendo que es una construcción desde arriba, es decir de la élite dirigente política hacia una “comunidad imaginada” como lo plantea Benedict Anderson. Dentro del mismo proceso, Bernardo Subercaseaux, plantea la existencia de una dimensión cultural. En este ámbito, se encuentra el grupo intelectual denominado como la Intelligentsia, el cual cumplió un rol importante para cristalizar lo simbólico de la nación, puesto que fueron los encargados de producir un imaginario nacional.

Desde esta perspectiva se inició un proyecto nacional político, el cual se desplegó a mediados del siglo XIX. Tal proyecto se basó principalmente en la formación de una nación de ciudadanos ilustrados y fieles al Estado administrativo, estableciendo un modelo forjado por la élite dirigente tanto en Chile como en el resto de Hispanoamérica. El proyecto fue afianzándose paulatinamente, mediante la estatización del orden político e institucional a contar de 1830, y con el establecimiento del régimen conservador, el cual, vino a reforzar el orden tradicional. Asimismo se logró la estabilidad de la dimensión educacional, pieza fundamental de la nación política, mediante la formación de la Universidad de Chile, entidad que se encargó de implantar el sistema de educación nacional unificado.

Aquí podemos plantearnos diversas interrogantes como ¿Quiénes construirán la nación? ¿Quiénes formarán parte de esta construcción? Y ¿Qué tipo de nación se constituyó en Chile: nación política, nación cultural o ambas?; preguntas que surgieron por parte de la élite criolla de la época. Sin dudas la construcción del Estado-Nación no nace de Latinoamérica, sino que viene desde mucho antes desde el corazón de Europa a finales del siglo XVIII, y que fue imitada en América, formando parte de la nueva manera de pensar

---

<sup>1</sup> Entendiendo el proceso como actividad o eventos que se realizan con un fin determinado.

como lo señala Hobsbawm<sup>2</sup>. Para él la construcción de la nación nace de la Revolución Francesa y se expande a los demás continentes, sin embargo el concepto de nación se fue modificando y reconstruyendo.

Hobsbawm plantea que el nacimiento del concepto nación tiene que ver con la ruptura entre tradición y modernidad que surgió por la capacidad inventada de los seres humanos que fue hereditaria en el tiempo por la élite y expandida hacia los nuevos confines del mundo, por lo mismo la nación como tal sería un espacio limitado acorde a características semejantes, como para Benedict Anderson “comunidades imaginadas”, en la cual los compatriotas no se conocen entre sí, pero poseen similitudes en sus rasgos.

La autoproclamación de una “comunidad imaginada chilena” planteada en términos de la nación, exigió la puesta en práctica necesaria de diversas creaciones como medio de legitimación y conformación de una nación, ya sean instituciones o simbolismos que dieran a entender pertenencia a un determinado territorio nacional. La puesta en práctica de estas creaciones comienza a despertar en el territorio que se iba constituyendo más formalmente y con el paso del tiempo. Una de ellas fue la creación del Museo Nacional, en 1830, como iniciativa de la élite gobernante, mediante una ordenanza del Estado administrativo y en conjunto con los intelectuales. Éste sector estaba representado por los naturalistas que se desempeñaron en dicha institución. Así, los museos nacionales, como indica Oscar Navarro<sup>3</sup>, sirvieron al proceso constitutivo del imaginario de la nación, con la finalidad de legitimar las nuevas unidades políticas e ingresar a la modernización, puesto que estos recintos son un signo de la incorporación al mundo civilizado desde un ideario Europeo.

Además se debe tener presente que los museos nacionales conforman un discurso nacional eminentemente hegemónico, como sostiene Gonzalo Sánchez<sup>4</sup>, pues se incluye y

---

<sup>2</sup> Eric Hobsbawm, *Naciones y nacionalismo desde 1780* (Barcelona: Editorial Critica, 1991).

<sup>3</sup> Oscar Navarro, *Museos nacionales y representación: ética, museología e historia*. (Comité internacional de la museología del ICOM por el Museo Nacional Estancia de Alta Gracia y Casa del Virrey Liniers).

<sup>4</sup> Gonzalo Sánchez, “Memoria, museo y nación”, en *Museo, memoria y nación. Misión de los Museos Nacionales para los ciudadanos del futuro. Memorias del Simposio internacional y IV cátedra anual de historia*, eds. Gonzalo Sánchez, María Emma Wills, (Colombia: Simposio Internacional y IV cátedra anual de historia).

excluye al mismo tiempo, y se proyecta sobre la plataforma de integración y jerarquización de las diferencias étnicas, políticas, culturales, entre otras. Así en Chile las elites dirigentes y los naturalistas, vieron en esta institución un medio propicio para incorporar sus valores y parte de su cosmología, como indica Mónica Quijada<sup>5</sup>.

En este sentido, la siguiente investigación tiene como finalidad indagar la construcción de los proyectos nacionales reflejados en el Museo Nacional. El período de estudio cubre desde la formación de la Universidad de Chile, - momento en el cual la entidad educativa se hace cargo de la administración del Museo Nacional de Santiago en 1842-. Sin embargo, para comprender el surgimiento del establecimiento abordaremos también las primeras ideas que llevó adelante la clase dirigente con el objetivo de formar un Museo Nacional en Chile durante el período de la Independencia. Asimismo, es sumamente importante dar cuenta de la fundación definitiva del Museo Nacional en 1830, producto del contrato realizado entre el Estado chileno y el naturalista francés Claudio Gay.

De esta manera, el problema central de la investigación se relaciona con las siguientes interrogantes: ¿Qué papel cumplió el Museo Nacional de Santiago en el proceso de construcción nacional? ¿Cuáles fueron y en qué consistieron los proyectos nacionales elaborados desde el Museo Nacional de Santiago? ¿Cuál nación era más óptima para la construcción del Museo Nacional, nación política, nación cultural o ambas?

Una respuesta tentativa a estas interrogantes, es el papel que cumplió el Museo Nacional en el proceso de construcción nacional, proyectando desde su fundación, una imagen nacional hegemónicamente imperante. Esto, mediante la formación de la sección de historia natural, creada con el fin de promover la ilustración e industrialización de la comunidad imaginada y además establecer relaciones con la comunidad científica, - esto último, para dar a conocer al mundo un Chile nacional -.

Por una parte, el Museo Nacional fue visto como una opción para hacer nación pero desde arriba, es decir, desde la élite dirigente que la institucionalizó, tanto de manera

---

<sup>5</sup> Mónica Quijada. *Homogeneidad y nación con un estudio de caso: Argentina, siglos XIX y XX* (Argentina: Colección Tierra Nueva e Cielo Nuevo, 2000).

cultural como política-social, como señala Mario Góngora<sup>6</sup>; la institucionalizó a partir de las ideas portalianas desde 1830, marcando un hito importante en el desarrollo nacional, ese “orden” que implanta Portales hace que la población chilena cultive ideales europeos, tanto políticos como culturales. Siendo Diego Portales ministro del interior, de relaciones exteriores y de guerra; de educación, el cual contrató a Claudio Gay.

La investigación se plantea en la construcción de Estado-Nación chileno a través de los ideales de homogeneización que plantea Jocelyn Holt en su texto *“El peso de la noche”*, ideas que llegarían a un orden por parte de la élite hacia los sectores populares, y cómo éstos se complementan en el desarrollo nacional. Un nuevo espacio para construir nación viene siendo la idea de Museo “nacional”.

La tesis central que se planteó en esta investigación es la idea de Museo Nacional, y como ésta apoya y ayuda a la construcción de Estado- nación, tanto en procesos políticos y culturales. El principal enfoque se da a la labor que el Estado tuvo en la conformación del Museo, y como ésta se va articulando gracias a los ideales europeos para construir una nación.

La hipótesis de la investigación trata sobre cuáles y en qué consistieron los proyectos nacionales dentro del Museo dando cuenta que la élite dirigente necesitaba crear una nueva conciencia nacional, por lo mismo creó mecanismos para atraer al público y construir una nación, que era tanto política como cultural. De este modo, el Museo Nacional va creando la nación de manera simbólica mediante las diferentes secciones, lugar donde cada uno busca un modelo de nación imaginada.

Por tanto, la creación del Museo Nacional cumplió en el proceso de construcción de la nación, teniendo relación con el carácter trasmisor que se adjudicaron los extranjeros (intelectuales) que viajaron por todo Chile en búsqueda de una identidad homogeneizadora que necesitaba el Estado para construir una nación legitimadora, tratando de transmitir el sentimiento patriótico y nacional de diferentes grupos de la élite que inculcó a la población.

---

<sup>6</sup> Mario Góngora, *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX* (Chile: Editorial Universitaria, 2003).



Ésta, siendo aceptada y asimilada por el pueblo chileno, pavimentaría el camino para la conformación de la nación con todos los sectores sociales incluidos. Es por eso que sectores de la élite dirigente necesitaban inculcar y promover el nacionalismo a través de nuevos mecanismos para así identificarse hacia ella y para ella. Puede ser el “orden” de Portales un mecanismo para facilitar las acciones de la élite hacia los sectores excluidos.

Es así como el Museo Nacional se convierte en un fiel reflejo de las motivaciones por parte de las elites, tanto de la clase gobernante como de los grupos intelectuales; estos últimos son principalmente naturalistas extranjeros que llegaron a nuestro país, quienes finalmente adoptaron a Chile como su segunda patria. Por tanto, la institución surgió desde una política estatal, que nos permite constatar cuáles y en qué consistieron dichos proyectos nacionales elaborados y a qué dispositivo corresponde cada uno y cuál o cuáles eran sus objetivos dentro del Museo.

La investigación se desarrolló entorno a fuentes oficiales tanto primarias como secundarias, para comprender el discurso nacional de la élite dirigente y de los naturalistas. De esta forma, en los tomos de los Anales de la Universidad de Chile, se pueden encontrar las secciones del Consejo Universitario, instancia donde la entidad educativa extiende su función de superintendencia de educación nacional, y lugar desde donde se discutieron los asuntos del Museo, como su conservación, el estado de las distintas colecciones y del edificio, entre otras. Del mismo modo, en estos tomos se pueden constatar los informes anuales sobre el estado del Museo Nacional elaborados por el director de dicha institución y dirigidos al Ministerio de Instrucción Pública. Esta información, que resulta fundamental para el presente estudio, posee una descripción pormenorizada de cada una de las colecciones, sus aumentos y los intercambios con otras instituciones. Además, hace referencia a los detalles de diferentes viajes realizados a los distintos puntos del territorio nacional por los funcionarios del establecimiento. Por último, también aparecen datos sobre los distintos locales que el Museo Nacional ocupó, junto con los trabajos científicos realizados por el director, relacionados estos con las colecciones de historia natural. Esta es la razón por la cual existirán visitas al Archivo Nacional del siglo XIX, y a periódicos de la época, y gran material bibliográfico como apoyo a la investigación.

Pilar fundamental será el que se construye a partir del decreto emitido por Claudio Gay en la creación del Museo Nacional. Las fuentes consultadas tienen su variedad en el proceso de investigación, es así que la investigación va desde 1830 con la creación del Museo Nacional hasta 1876 cuando se traslada a la Quinta Normal. Así también, se recurre a los volúmenes del Ministerio de Educación, en los cuales se pueden hallar algunos de los informes del Museo Nacional en los que se contienen los oficios recibidos por el Ministerio de Instrucción Pública, lo cual es muy beneficioso, puesto que existe duplicidad de fuentes, que permiten ampliar la visión que se tiene del problema. Además, en los mismos volúmenes existen algunas referencias muy particulares que se encuentran en los anales de la Universidad de Chile, como algunas discusiones relacionadas con los sueldos de los funcionarios del establecimiento, datos y comentarios referidos sobre el público, así como también los proyectos de reglamentos, los reglamentos oficiales y memorándum del Museo Nacional de Santiago.

La tesis se presenta dividida en cuatro capítulos; el primero “Construcción de la nación” consiste en una revisión bibliográfica que incluye un marco teórico y discusión bibliográfica sobre el proceso de construcción nacional y da cuenta de cuáles fueron y en qué consistieron los proyectos nacionales desplegados tanto en Chile como el resto de Hispanoamérica. Luego se presenta una discusión de la historiografía chilena, centrada en algunos autores que han trabajado el tema de la construcción nacional desde diferentes ámbitos, esto, a su vez, permite acercarnos a dos tipos de nación; política y cultural, a los cuales han aludido los distintos autores que se refieren al siglo XIX. Por último, dentro de ese punto, se hace una discusión teórica sobre el Museo Nacional, que busca, como objetivo final, una instancia apta para estudiar el proceso de construcción nacional. En resumen, este capítulo tiene por objetivo demostrar que el Museo Nacional de Santiago surgió como una instancia efectiva para construir nación y de esta manera fue un medio útil para legitimar el nuevo Estado Liberal Republicano.

El segundo capítulo “La formación del Museo Nacional de Santiago”, bosqueja el recorrido del período fundacional del Museo Nacional, para lo cual se han tomado en cuenta, desde las primeras ideas de formar un Museo “Nacional” en los primeros años de la

Independencia, hasta el establecimiento definitivo con el contrato de Claudio Gay realizado por el Gobierno conservador que Diego Portales inculcaba. El objetivo de este capítulo es mostrar cómo el Museo Nacional – a partir de la constitución de la colección de historia natural chilena- se encuentra en estrecha relación con el contexto históricamente hegemónico del proyecto nacional político.

Posteriormente el tercer capítulo “Museo de Historia Natural. Comunidad nacional y científica” transcurre desde que la Universidad de Chile toma la administración del Museo Nacional luego de la partida de Claudio Gay en 1842, hasta la reorganización interna del establecimiento bajo la administración de Rodolfo Amando Philippi, quien va a ser su director hasta fines del siglo XIX. En esta parte se busca demostrar el refuerzo de la construcción de nación cultural/ simbólica, a partir de las distintas funciones públicas que desempeñó el Museo Nacional de Santiago y de las posibilidades que otorgaba la colección de historia natural. También existe un recorrido de la refundación del Museo Nacional y de sus colecciones específicamente naturales, y luego “antigüedades y etnográfica”, que encarna la población excluida de la época.

Por último, el cuarto capítulo “Museo Nacional de Santiago. ¿Nación política o nación cultural?”, retoma las ideas del primer capítulo sobre la noción de nación. En este caso se verificará si el Museo se construyó a partir de políticas estatales, bajo el concepto de nación política, sin embargo esta noción se articula con la llegada de Rodolfo Philippi en 1852 y se convierte en una concepto de nación cultural al amparo del Ministerio de Instrucción Pública, es aquí donde se comienza a mostrar que el Museo Nacional de Santiago tiene fines tanto políticos como culturales y que ambos se van afianzando entre sí.

Cabe mencionar que el origen de los museos partió en Europa, de las colecciones privadas como galerías del Vaticano, gabinetes y galerías de arte, a éstos sólo asistían un grupo minoritario, formado por altas capas de la sociedad, entre ellos intelectuales, científicos y conoedores del arte. Luego hacia el siglo XVIII se inició la formación de los museos abiertos al público con la idea de la construcción nacional, el caso más representativo es del Museo de la República con razones ideológicas y políticas luego de la

revolución francesa. Así como el Louvre, otros museos comienzan a formarse en el continente. Como en América Latina, estos museos funcionaron gracias a la contratación de naturalistas con nuevas ideas nacionales y científicas, y también por parte de la élite para controlar el pasado, el presente y el futuro de los ciudadanos.<sup>7</sup>

## **1. CONTRUCCIÓN DE LA NACIÓN**

### **1.1 Concepto de la nación desde Europa hacia América Latina.**

---

<sup>7</sup> Aurora León. *El Museo. Teoría, praxis y utopía* (España, Ediciones Cátedra, 1990), 15-65.

La construcción de la nación fue un proceso gradual que se observó desde la Independencia Hispanoamericana, nacimiento de los nuevos proyectos nacionales que fueron puestos en marcha, gracias a la modernidad<sup>8</sup>. Larraín nos plantea que la modernización fue más política y cultural que económica “las modernizaciones logradas van de la mano con la reconstitución de una identidad cultural en que los valores de la libertad, de la democracia, de la igualdad racial, de la ciencia, y de una educación laica y abierta, experimentan un avance considerable con respecto a los valores prevalecientes en la colonia”<sup>9</sup>, por ende hay un cambio sustancial en las políticas nacionales.

Cabe mencionar que los proyectos nacionales venían desde una matriz cultural netamente europea, y para Jorge Larraín éstas se deben “enfrentar y readecuarse a un polo cultural indo- ibérico bastante resistente”<sup>10</sup>. Tales procesos independentistas que provocaron la construcción nacional tenían rasgos excluyentes como plantea Benedict Anderson, ya que la Revolución Francesa llevó al pueblo a la toma de la Bastilla, a diferencia de América Latina donde participó la élite criolla en los cabildos para enfrentarse a los realistas, restringiendo a los indios, negros, entre otros; “era el temor a las movilizaciones políticas de la clase baja, como los levantamientos de los indios o los esclavos negros”<sup>11</sup>. Con esto podemos darnos cuenta de la legitimidad de las nuevas unidades políticas existentes, a partir de la oligarquía excluyente que permitiría consolidar las nuevas instituciones para la construcción de la nación, tales como museos, universidades, colegios, etc.

Es por ello que para autores como Anderson, Gellner y Hobsbawm, la nación será concebida como un proceso de construcción. Para ellos la nación fue planteada luego de la Revolución Francesa y se expandió al resto de los continentes. Para Anderson la nación viene reflejada hacia una “comunidad imaginada” entendida como una comunidad

---

<sup>8</sup> Entendiendo que la modernidad latinoamericana es más tardía que la propia europea, es decir viene de la época de la ilustración, por tanto las ideas de Europa están ya consolidadas a principio del siglo XIX y recién fomentadas en América, principalmente Chile.

<sup>9</sup> Jorge Larraín, *Identidad chilena* (Santiago: Colección Escafandra, 2001), 83-84.

<sup>10</sup> Larraín, *Identidad Chilena*, 83.

<sup>11</sup> Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo* (México: Editorial Fondo Cultural Económica, 2000), 78.

construida socialmente, es decir, imaginada por las personas que se perciben a sí mismas como parte de ese grupo social, y porque “aún los miembros de la nación más pequeña no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas, no los verán ni oirán (...) ellos pero en la mente cada uno vive imagen de su comunión”<sup>12</sup>, lo que se refiere Anderson es que la esencia de una nación está en todos los individuos que tengan muchas cosas en común. Es así que cada uno de nosotros no conoce a la totalidad de las personas que viven en el mismo territorio, sin embargo en su mente mantiene un sentimiento de patria inculcado desde pequeño y transferido de generación en generación, por tanto, estas comunidades no deben ser vistas por su falsedad ni legitimidad, sino por el estilo en el cual son imaginadas.

Para Anderson la **nación** es una comunidad imaginada porque los individuos tienen muchas cosas en común, por tanto es **limitada**; “alberga tal vez mil millones de seres humanos vivos, tiene fronteras finitas, aunque elásticas, más allá de las cuales se encuentran otras naciones”<sup>13</sup>, es decir, que ninguna nación se imagina con dimensiones de la humanidad, por tanto, se ve imposibilitada de integrar a todos los hombres; es **soberana**, “porque el concepto nació en una época en que la Ilustración y la Revolución estaban destruyendo la legitimidad del reino dinástico”, en donde las naciones sueñan con tener libertad, aunque los actos políticos no tienen otra fuente más que ella misma. Y por último es **comunidad**, ya que existe un grupo que posee elementos en común, como lengua, religión, costumbres, etc., que los unen y los diferencia de otros. El enfocar sólo la dimensión política de una nación, nos imposibilita el apreciarla en toda su complejidad político-cultural. De ahí que Anderson busca las raíces culturales de una nación moderna, en las antiguas comunidades religiosas y dinásticas del siglo XVII y XVIII. “Con ello busca analizar en qué sentido éstas crearon sistemas de signos, religiosos y políticos, a partir de los cuales se instalaron las naciones modernas desde comunidades seculares imaginadas”<sup>14</sup>

Al respecto, Anderson pone énfasis en la importancia de los medios impresos, que hicieron posible la idea de una comunidad lingüística. Ya sea en América Latina, donde los criollos desde el trabajo impreso delinearon las ideas de nación y republicanism, hecho

---

<sup>12</sup> Anderson, *Comunidades Imaginadas*, 23.

<sup>13</sup> Anderson, *Comunidades Imaginadas*, 24.

<sup>14</sup> Anderson, *Comunidades Imaginadas*, 16.

que trajo la distribución de textos volviéndose crucial para la conformación de las comunidades imaginadas. En el ámbito público, tales imaginaciones se crearon, a partir de un grupo que articulaba la prensa, la literatura, y los medios de difusión masiva de la época. Por tanto, la nación es analizada como artefacto cultural, entidad que es reproducida por un sinnúmero de textos, tales como novelas y periódicos.

Enfatiza que la nación, como una construcción, es por así decirlo; inventos históricos. Tal noción de invento adquiere diferentes dimensiones y connotaciones. Para Pérez Viejo; “toda invención tiene de proceso creativo, incluso de formas de conocimiento y, sin duda alguna, de creación de formas de estar y de entender el mundo”<sup>15</sup>. Evidentemente, aquí la noción de invento no es puesta en contraposición a supuestas naciones verdaderas o naturales, que hubiesen sido reemplazadas por estos artefactos ficticios.

Hobsbawm ha definido “tradiciones inventadas” en tanto a mecanismos de continuidad con un pasado ficticio. De ahí que los procesos son vinculados por nuevas situaciones históricas con un pasado real o inventado. Ahora bien, el autor busca diferenciar tales tradiciones inventadas respecto de costumbres, convenciones y rutinas. En este sentido, las tradiciones inventadas de las naciones se perciben en los procesos de formalización y ritualización, caracterizando en referencia el pasado, pero sólo si es impuesto por mecanismos de repetición. Tales mecanismos son instalados en el ámbito público, transformando las tradiciones, para los nuevos propósitos nacionalistas.

En otro sentido, se sobreestima la noción de que las naciones fueron construidas desde arriba. Desde tal punto de vista, las masas son entes meramente pasivos, manejados desde la intelligentsia. Por tanto, estas masas son simples receptoras, quienes se mueven guiadas por la razón que emerge la cultura escrita, por otra parte las elites quienes son las llamadas a construir tales instrumentos de conformación de naciones, expresan la eficacia racionalista de manipulación.

---

<sup>15</sup> Tomás Pérez Viejo, *Nación, identidad nacional y otros mitos nacionalistas* (Ediciones Nobel, 1999), 13.

La noción de tradición como invento tiende a simplificar y hasta ignorar el conjunto de las viejas y nuevas tradiciones culturales. Es cierto que las elites y los intelectuales inventan elementos comunitarios deliberadamente, seleccionando y combinando viejas con nuevas tradiciones. Sin embargo, ello lo realizan bajo estrictos límites. Tales límites son seleccionados por la o las culturas de los grupos: su lenguaje, leyes, música, símbolos, memorias, mitos, tradiciones, etc. Siendo un acto mecánico, racional y automático referente a las antiguas relaciones con las demás prácticas.

Por su parte Gellner nos plantea que “el nacionalismo, a veces toma culturas que ya existen y las transforma en naciones y que a veces las inventa”<sup>16</sup>. En el caso de los países nuevos, como Hispanoamérica en el siglo XIX, no surgen de la nada: se crean sobre bases de una cultura previa o comunidad étnica dominante, que tiene mayores resonancias en la población. Los intelectuales reconstituyen y reinterpretan, no sólo imaginan. Además es necesario establecer mecanismos literarios, educativos, etc. Asimismo sostiene que para el desarrollo de la nación se necesitan las condiciones necesarias para su afianzamiento, es decir, una imposición real de una cultura homogénea capaz de trasmitírselo a la población y esa tarea la realiza el Estado.

Este enfoque permite comprender qué nación se entiende a partir de los dirigentes políticos, los cuales la definen y la legitiman, por esto se ha hecho usual llamar nación a los proyectos nacionales para que así la sociedad los acepte y se identifique con su desarrollo.

Sin embargo los teóricos de la nación entre los que destacan los ya citados; Gellner y Hobsbawm se refieren fundamentalmente a un contexto europeo, y muy vagamente a Latinoamérica, ya que son procesos y temporalidades totalmente distintas. En América Latina la nación se dio luego de la Independencia, aunque existen algunos autores que señalan que la nación estaba implementada antes de la Independencia: “Así, hacia 1810 la nación no es un problema resuelto, sino que, por el contrario, está por construirse a través de un complejo proceso político, institucional, social, simbólico, cultural y aún semántico,

---

<sup>16</sup> Ernest Gellner, *Naciones y nacionalismo* (Inglaterra: Editorial Alianza, 2001), 48-49.



para lo cual los aportes de la historia conceptual (...)”<sup>17</sup>, a causa de que las elites criollas ya estaban en planes de guerra contra los realistas, y la nación en Europa se discutió a finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX. Por ende, se necesita en la investigación saber y comprender la nación en Latinoamérica, para luego referirnos a la chilena como tal. Por este motivo se considera importante en este análisis, recurrir a autores que han trabajado cuáles y cómo se llevaron adelante los proyectos nacionales en el contexto Hispanoamericano, de manera de evidenciar cómo se realizaron estos proyectos en nuestra región, y comprender quiénes encausaron los proyectos y en qué consistieron.

Siguiendo estas motivaciones se han seleccionado algunas propuestas de la investigadora argentina de estudios americanos Mónica Quijada en su texto “Homogeneidad y nación”, quien nos plantea que la nación se constituye como un territorio limitado, siendo un “sistema más idóneo de organización sociopolítica, con fronteras territoriales definidas, dentro de las cuales el pueblo soberano- la nación- se erige como la fuente legítima y única de la autoridad del estado”<sup>18</sup>, por eso mismo el estado necesita legitimar nuevas instituciones creadas luego de la Independencia. La construcción nacional depende de una cultura común, uniforme y bien organizada. Por tanto, la autora argentina se refiere a dos tipos de nación, una que corresponde a lo que anteriormente nos habíamos referido de “territorio delimitado” y la segunda se trata de que la “nación étnica y genealógica, apela a los ancestros, costumbres y una memoria histórica común”<sup>19</sup>. Ambos tipos de nación se encuentran presentes en el proceso de cristalización nacional en América Latina.

De esta forma, para Anderson, la lengua común es un requisito para construir nación. Ésta se dio en América Latina por medio de la imposición de una lengua sobre otras, ya que la colonización fue netamente de origen español y quedó arraigada por medio de la lengua castellana. Sin embargo “la lengua es menos un determinante de la

---

<sup>17</sup> Gabriel Cid. Alejandro San Francisco. *Nación y nacionalismo en Chile. Siglo XIX* (Santiago: Centro de estudios Bicentenario, 2009), XV.

<sup>18</sup> Mónica Quijada. “Homogeneidad y nación”, 7.

<sup>19</sup> Mónica Quijada, ¿Qué es nación? Dinámicas y dicotomías de la nación en el imaginario hispanoamericano, en *Inventando la nación iberoamericana. Siglo XIX*, eds. Françoise Xavier Guerra, Antonio Annino (México: Editorial Fondo de Cultura Económica, 2000), 289.

nacionalidad que parte de un complejo proceso de innovación cultural que incluye una intensa labor ideológica, propaganda cuidadosa e imaginación creativa”<sup>20</sup>, sentando las bases para el desarrollo de la conciencia nacional. Esto provocó una transformación de sociabilidad y de prácticas comunicativas tanto de la élite como de las clases populares. Del mismo modo la educación se convirtió en un proceso de construcción nacional.

De este modo, en Latinoamérica se llevó a cabo un proceso de homogeneización que Mónica Quijada señala la urgencia de proyectar una identidad colectiva, en donde los países se vieron en la necesidad de transmitir mitos fundantes, pautas culturales y lingüísticas para la formación de nación. En efecto el proceso de etnización de la polity tenía como finalidad homogenizar a la comunidad nacional, y para ello tenía que implementar proyectos nacionales acordes al modelo europeo, llevándose a cabo por medio de cinco vías: “educación universal, uniformización lingüística, unificación de la memoria histórica, expansión de las prácticas asociativas y consolidación del sistema electoral”<sup>21</sup>. Esto quiere decir, la homogeneización de las poblaciones para mejorar su forma de vida y sus expectativas de futuro, homogeneizando hacia adentro y heterogeneizando hacia afuera. En la práctica este proceso se llevó a cabo por medio de cinco vías, “la educación universal; la uniformización lingüística; la unificación de la memoria histórica; la expansión de las prácticas asociativas y la consolidación del sistema electoral”<sup>22</sup>.

Para poder comprender cuáles y cómo se construyeron los proyectos nacionales en Chile, necesitamos entender el análisis propuesto por la misma autora. Por tanto, los proyectos nacionales durante el siglo XIX surgen por la necesidad de dar un giro a la política suscitado por las revoluciones hispanoamericanas<sup>23</sup>, formando un nuevo sistema basado en la soberanía popular, que plantea Camilo Henríquez en el diario “Aurora de Chile”; esta soberanía popular “esta confiada a un orden de ciudadanos exclusivamente,

---

<sup>20</sup> Mónica Quijada, “¿Qué es nación?”, 25.

<sup>21</sup> Mónica Quijada, “Homogeneidad y nación”, 30.

<sup>22</sup> Mónica Quijada, “¿Qué es nación?”, 289.

<sup>23</sup> John Lynch, *Las revoluciones hispanoamericanas, 1808-1826* (Barcelona: Editorial Ariel, 2000), 33.

sea con respecto a su extracción, sea con respecto a su opulencia”<sup>24</sup>, es decir, los ciudadanos tienen derecho a la libertad, a la seguridad y a la dignidad popular.

Mónica Quijada se refiere a tres proyectos de nación: la cívica, la civilizada y la homogénea; es decir, al juntar estas tres se podría denominar la “nación multicultural”, la primera es enfocada a los primeros proyectos nacionales que surgieron luego de la desvinculación con la corona española, se estribaba en la formación de una nación de ciudadanos, la segunda se enfoca a una exclusión de elementos que no se adaptan a ella, y la última se trataría de homogeneizar a la población a través de la etnización de polity.

También, esta nación multicultural que plantea Mónica Quijada viene de los dos proyectos nacionales chilenos, como veremos en el siguiente subcapítulo de nación política y nación cultural dentro del contexto de la conformación de la nación.

## **1.2 Concepto de la nación en la historiografía chilena ¿Nación política o nación cultural?**

Como ya habíamos explicado anteriormente de Hispanoamérica, Chile no estuvo ajeno al proceso de Independencia. Es en este momento cuando nace la nueva vida autónoma en la política, por parte de la élite criolla. “En este proceso, las colonias quieren dejar esta categoría y hacerse parte del mundo en igualdad de condiciones, hacerse parte del concierto de naciones modernas y desarrolladas”<sup>25</sup>. Por esto mismo, no hay que olvidar que la Independencia introdujo la idea de la nación. Si la nación es un proceso en construcción, la discusión historiográfica se presenta a partir de dos posturas diferentes, respondiendo a las siguientes preguntas ¿Qué tipo de nación se debe escoger?<sup>26</sup> ¿Cuáles son los dispositivos que priman en cada una? Y por último proponer una interpretación alternativa.

Entre los autores que coinciden con la nación política encontramos a Mario Góngora, el cual nos expresa que “la nacionalidad chilena ha sido formada por un Estado

---

<sup>24</sup> Camilo Henríquez, *Los sistemas de gobierno de Camilo Henríquez* en Aurora de Chile, año 1812.

<sup>25</sup> Bárbara Silva, *Identidad y nación entre dos siglos* (Chile: Ediciones Lom, 2008), 17.

<sup>26</sup> Teniendo en cuenta la dicotomía ya esbozada de nación política / nación cultural.

que ha antecedido a ella”<sup>27</sup>. Junto con esto argumenta que la nación nació luego de las guerras bélicas de la Independencia a principios del siglo XIX, donde se ha fundado un sentimiento y una conciencia de nación, asumiendo que ésta se ha ido construyendo y constituyendo, a partir de los símbolos patrios que configuran nuestra propia conciencia tanto social, cultural y política por parte de la élite criolla transferida hacia los sectores populares y más aislados del territorio chileno. Cabe mencionar que el mismo Estado provocó esta conciencia nacional para homogeneizar las masas, lográndolo cabal y paulatinamente, a través de “símbolos patrios (banderas, canción nacional, fiestas nacionales, etc.), la unidad administrativa, la educación de la juventud, todas las instituciones”<sup>28</sup>. Así, el autor toma partido por una postura política- institucional para la cristalización de la nación, aunque si bien es cierto también señala mecanismos que hacen relación con la dimensión cultural, como los símbolos patrios, estos al parecer no habrían tenido el efecto retroactivo de la guerra independentista en la comunidad imaginada.

Por tanto, se adquirieron nuevas ideas liberales y republicanas que para Góngora tienen central énfasis en una “democracia representativa y que afirma su legitimidad en quien ha sido elegido según un mecanismo leal, y que rige al país según esas normas legales”<sup>29</sup> como contenido de esta nueva administración por parte de la élite dirigente. Al formar juntas de gobierno se está intentado hacer efectivo el ideal de autonomía nacional, mediante leyes, instituciones, etc.; el objetivo es tomar este nuevo ideario en la instauración de instituciones republicanas, que garantice el orden público sobre el orden social “necesario para una posible construcción nacional”<sup>30</sup>, este espacio generó una nueva administración política por la cual fue posible la construcción nacional. Para Jorge Larraín este sistema republicano tiene la necesidad de adoptar “un gobierno fuerte, centralizado, cuyos hombres sean verdaderos hombres de virtud y patriotismo, así enderezar a los ciudadanos por el camino del orden y de las virtudes”<sup>31</sup>, este modelo tiene que ver con la

---

<sup>27</sup> Mario Góngora, “Ensayo histórico”, 71.

<sup>28</sup> Mario Góngora, “Ensayo histórico”, 71.

<sup>29</sup> Mario Góngora, “Ensayo histórico”, 75.

<sup>30</sup> Bárbara Silva, “Identidad y nación”, 21.

<sup>31</sup> Jorge Larraín. “Identidad Chilena” en Diego Portales, *carta a José M. Cea*, Marzo 1822.

idea de nación política que se inculcó a partir de una comunidad imaginada, es decir, de un mito fundante.

A partir de la década de 1830<sup>32</sup>, se construyó un gobierno muy autoritario y centralizado. Jocelyn –Holt, realiza una crítica a la excesiva importancia que le ha dedicado la historiografía chilena tradicional al Estado en la construcción del orden social, político y cultural. Adhiriéndose a la idea de Mario Góngora el indicar que el mismo Estado y su administración fueron gestados desde arriba, sosteniendo que la nación “es un mecanismo altamente persuasivo del que se sirve el estado liberal – republicano para ofrecer una semblanza de participación popular, en un contexto de limitada participación política por parte del grueso de la población”<sup>33</sup>. Incluso señala que la nación habría servido como suerte de “pseudo- religión”, para mover los objetivos de un Estado administrativo, en post de las guerras acontecidas durante el siglo XIX.

Por su parte, la educación formal unificada es un dispositivo reconocido por toda nación política. A este respecto el trabajo de Sol Serrano indaga sobre el papel que cumplió la Universidad de Chile en 1842 en el proceso de construcción nacional. La autora plantea que esta identidad educacional se conformó “desde arriba”, por parte de las políticas del Estado, a partir de las de la República Conservadora que Portales implementaba desde 1830. En este sentido, “la formación de un sistema nacional de educación responde, al afán racionalizador de los sectores ilustrados de la clase dirigente que buscan ordenar desde el Estado una sociedad que aparece como caótica, desde la perspectiva de los cánones del conocimiento racional. La diferencia entre ilustrados e ignorantes no era nada nuevo; lo nuevo era que esta diferencia se constituía en una tensión y ella no se generaba tanto de la presión de los ignorantes por saber como la necesidad de los ilustrados de forjar una identidad común a todos los habitantes de un territorio, es decir forjar una ideología nacional como fuente de legitimación política”<sup>34</sup>, aquí la autora plantea que la identidad nacional se formó en Chile desde el modelo político nacional al hacer del Estado como garante de educación nacional.

---

<sup>32</sup> Año importante de la construcción e inauguración del Museo Nacional de Santiago.

<sup>33</sup> Mario Góngora, “Ensayo histórico”, 42.

<sup>34</sup> Sol Serrano, *Universidad y nación. Chile en el siglo XIX* (Chile: Editorial Universitaria, 2000), 64.

La formación de nación durante el siglo XIX en Chile, está cruzada por la dinámica de inclusión y exclusión de los sectores populares. Jorge Pinto establece la distinción entre una nación cultural y una nación política, la primera pertenece a la comunidad, ejerciendo una dominación sobre ésta, “El surgimiento de la nación política significa pasar de la nación cultural a la nación que desean establecer quienes manejan el poder de Estado”.<sup>35</sup> Y la segunda no pertenece a los individuos que forman parte de ella. En esta se encuentran los gestores, es decir, los intelectuales, quienes construyeron y constituyeron la nación, a partir de símbolos como el himno nacional, Bandera, escudo, fiestas nacionales, entre otros. Y también está conformado por miembros que se sienten identificados por estos elementos aunque no pertenezcan a la rama oligárquica, con el fin de ejercer la dominación sobre ellos.

Así que nación política implica “voluntad para crearla y extenderla a la población sobre la cual se quiere ejercer la acción del Estado”<sup>36</sup>. Según el autor el pueblo mapuche fue incorporado en el proyecto nacional, sin embargo fue excluido del Estado y de la identidad nacional, ya que eran considerados chilenos y no una nación aparte, la élite dirigente y los intelectuales al momento de pensar en una identidad “utilizaron al indígena como referente para insistir, precisamente, en lo que no se quería ser”.<sup>37</sup> Si bien, Jorge Pinto plantea la distinción entre nación cultural y nación política, que tuvo un papel importante en la política, puesto que la nación cultural fue subordinada por ésta.

Chile a comienzos de la época republicana era una sociedad rural, “con cierta homogeneidad ideológica y una marcada estratificación social. La mayoría de la sociedad estaba conformada por población obrera campesina. Los dirigentes políticos e intelectuales de esta sociedad pertenecían a un patriciado de terratenientes, pero avocinado en ciudades”<sup>38</sup>. Manuel de Salas una de las figuras más destacadas de la sociedad chilena a fines de la época colonial y comienzos de la época independentista, estaba convencido de las bondades de Chile, por tanto planteó que la conciencia nacional que se desarrollaría de

---

<sup>35</sup> Jorge Pinto, *El Estado y la nación, y el pueblo mapuche. De la inclusión a la exclusión*. (Chile: Dibam, centro de investigaciones Diego Barros Arana), 90.

<sup>36</sup> Jorge Pinto, “El Estado y la nación”, 92.

<sup>37</sup> Jorge Pinto, “El Estado y la nación”, 155, 156.

<sup>38</sup> Cid, Gabriel. San Francisco, Alejandro. “Nación y nacionalismo en Chile. Siglo XIX”, 4.

forma individualizadora gracias a tres elementos como el amor a la patria, la conciencia de una tradición guerrera, y un cierto utopismo iluminista que creía en la felicidad futura<sup>39</sup>. Con esto, podemos plantear que el Estado formaba una conciencia nacional a partir de los proyectos.

Los autores que trabajan la nación bajo una perspectiva política suelen atribuir al Estado un papel fundamental en la construcción nacional, desde aquí se acepta la visión de Jocelyn-Holt donde la nación es vista “como mecanismo sumamente persuasivo del cual se valió el Estado republicano liberal para ofrecer un espacio de participación”<sup>40</sup>. En cuanto a los elementos a los cuales se recurre, autores como Mario Góngora han adjudicado la importancia de las guerras independentistas. Al respecto, si bien se puede estar de acuerdo con que la guerra pudo haber promovido un fuerte sentimiento de unidad y fidelidad al Estado civil, se sigue el razonamiento de Jocelyn-Holt que es más bien crítico, es decir, la nación vista en esos términos puede reducirse a una pseudo –religión capaz de engendrar odio entre las naciones vecinas.

Desde otro ángulo se ubican los trabajos de Bernardo Subercaseaux. Para él la construcción de la nación está vinculada al ámbito artístico- intelectual, articulada por un grupo de ilustrados. Asimismo el autor señala “en nuestro país, la construcción intelectual y simbólica de la nación ha sido particularmente activa en etapas (...) por ejemplo, a partir de la independencia, se genera un largo proceso de elaboración de nación, un proceso que revistió un carácter fundacional y cuyo agente básico fue la élite ilustrada liberal”<sup>41</sup>.

La primera etapa correspondería a una etapa fundacional, donde opera la ilustración, el liberalismo, el republicanismo clásico y el romanticismo, entre otras ideas que conformaron la nación. Para Subercaseaux la élite criolla ilustrada, tuvo un papel importante en la proyección nacional, de hecho asume el concepto de “intelligentsia” para definir a este grupo: “en Hispanoamérica (...) la intelligentsia, vale decir, los intelectuales,

---

<sup>39</sup> Manuel de Salas a José Antonio Rojas, 2 diciembre de 1774, Escritos de Manuel de Salas. Tomo III, 93.

<sup>40</sup> Alfredo Jocelyn-Holt, *El peso de la noche. Nuestra frágil fortaleza histórica* (Chile: Editorial planeta Ariel), 43.

<sup>41</sup> Bernardo Subercaseaux, *Historia de la ideas y de la cultura en Chile. Tomo I: sociedad y cultura liberal en el siglo XIX* (Chile: José Victorino Lastarria. Editorial Universitaria, 2007), 7.

políticos y creadores, ha sido un segmento muy activo en la elaboración simbólica y en el perfilamiento de ideas- fuerza, de allí su rol como conciencia nacional precursora, anunciadora, provocadora y, en algunos casos retardadora de cambios. La intelligentsia ha sido en gran medida la gestora de la memoria colectiva de la nación”<sup>42</sup>, así la importancia de una elaboración intelectual, emocional e historiográfica en la formación de nación, también sería una elaboración simbólica que se configura en el territorio nacional.

Otro estudio sobre nación bajo la perspectiva cultural es de Carlos Sanhueza, proponiendo que la nación se puede conformar “desde y a través de la experiencia de viajes”<sup>43</sup>. El autor plantea que la perspectiva de los viajes puede concebirse como una realidad objetiva y estática, sino que permite advertir las fronteras culturales y simbólicas surgidas a partir del encuentro “del otro”, de lo distante y extraño. Gracias a los viajes se pueden analizar ciertos elementos de flora, fauna y de la geografía, y hasta estudiar “hasta qué punto influyeron factores afectivos y emocionales, más allá de los meramente políticos, en la representación de la identidad nacional. Los viajeros representan la nación desde aspectos religiosos, comidas, costumbres, por sobre influencias que hubiesen ejercido (...) las ceremonias oficiales o acciones del Estado”<sup>44</sup>. Evidencia que algunos viajeros representan la identidad nacional que iban más allá de los emblemas patrios, las leyes, los triunfos y discurso militares. Desde este punto de vista, el autor opta por una dimensión cultural de nación sobre la política, la cual se contextualizará en esta investigación con la creación del Museo Nacional en Chile. Así se demuestra que los dispositivos culturales tienden a reforzar la conciencia nacional de los individuos, es decir más allá de las fronteras del Estado, por tanto, “la representación de la nación fuera de las fronteras deja al descubierto la primacía del ámbito cultural”<sup>45</sup> y también natural de la geografía nacional.

Tanto Bernardo Subercaseaux como Carlos Sanhueza atribuyen a la función de la dimensión cultural en la construcción de nación, por esto al momento de realizar sus estudios apelan a dispositivos culturales, como la memoria histórica o bien a elementos

---

<sup>42</sup> Bernardo Subercaseaux, “Historia de la ideas”, 19.

<sup>43</sup> Carlos Sanhueza, *Chilenos en Alemania y alemanes en Chile. Viaje y nación en el siglo XIX* (Chile: Dibam, centro de investigaciones Diego Barros Arana. Ediciones lom, 2006).

<sup>44</sup> Carlos Sanhueza, “Chilenos en Alemania”, 21.

<sup>45</sup> Carlos Sanhueza, “Chilenos en Alemania”, 240.



como la lengua y sus tradiciones. Y la importancia de los *intelligentsia* que llegaron a Chile con el fin de rescatar, construir una conciencia nacional. En este sentido, comparto las opiniones de Subercaseaux, al decir que este grupo cumplió un papel predominante en la elaboración del imaginario nacional, concediendo el proceso importante para legitimar al Estado y promover la unidad de la comunidad imaginada que planteaba Anderson.

Paulina Peralta en su trabajo sobre el origen de la fiesta del dieciocho de septiembre, alude a la idea de la fiesta “como un vehículo de difusión, capaz de transmitir el sentimiento patriótico y nacional que los grupos dirigentes deseaban inculcar a la población (...) no bastaba con proclamar la nación chilena, sino que los sectores necesariamente requerían de un mecanismo capaz de difundir y promover sentimientos de pertenencia e identificación hacia ella”<sup>46</sup>. Paulina Peralta propone que la fiesta se constituye como un elemento efectivo para reforzar la idea de nación, ya que era el espacio ideal para vivir y para experimentar un sentimiento de unidad. Además las celebraciones sirvieron para respaldar de una u otra forma el régimen e ideas políticas instauradas desde la Independencia. “un intento por justificar el establecimiento de un régimen político original y moderno. Esta legitimación ya no podía apoyarse en la tradición de obediencia que mantuvo al monarca español alrededor de tres siglos en el poder, sino simplemente en la adhesión voluntaria de los nuevos ciudadanos a la naciente república”<sup>47</sup>. La tarea de construir la nación fue parte de la élite dirigente, es un dispositivo simbólico elaborado por excelencia, acorde con el proceso de “etnización de la polity”, es decir, que el Estado requería instrumentalizar ciertas pautas que antecedían al proyecto nacional recientemente instaurado, para así forjar una identidad nacional colectiva, donde una de ellas es la fiesta cívica, como medio adecuado para suscitar la identificación de la comunidad con la nación.

Retomando las ideas de Mónica Quijada, la elaboración de una nación se fundamenta en la homogeneidad de nación de una comunidad imaginada. En efecto, esto fue lo que acordó la élite sobre los proyectos nacionales. La homogeneización se habría realizado por la “etnización de la polity” que plantea la autora “fue parte una construcción

---

<sup>46</sup> Paulina Peralta, *¡Chile tiene fiesta! El origen del dieciocho de septiembre (1810-1837)* (Chile: Ediciones Lom), 9.

<sup>47</sup> Paulina Peralta, “¡Chile tiene fiesta!”, 10.

consciente y colectiva. Un territorio común, (...) una cultura compartida pueden proveer las bases para una identidad o conciencia compartida, pero para que esa conciencia se convierta en nacional (...) se precisa la acción política creativa para transformar a una población segmentada y desunida en una nación homogénea y coherente. De ahí la importancia que tuvo la acción de una parte de las elites identificadas como la intelligentsia. Políticos, ensayistas, escritores, funcionarios, maestros, historiadores, - que en muchos casos combinaron uno o más roles- tejieron el entramado de la homogeneidad mediante la definición de líneas verticales de distinción entre nosotros y los otros, precisando las fronteras y los contenidos de la autonomía cultural”<sup>48</sup>, de este modo, la formación de la dimensión política de la nación y luego la instrumentalización de pautas culturales que den uniformidad y legitimidad a la nación emergente, con la finalidad de provocar una conciencia nacional colectiva entre los individuos, mediante acciones realizadas por el grupo intelectual y el Estado.

Bárbara Silva distingue entre una dimensión “político-discursiva” y una “cultural-simbólica”, presentes desde la Independencia chilena. Estas dimensiones “teóricamente deberían complementarse para crear un imaginario colectivo que sustentase la identidad en construcción”<sup>49</sup>. En lo político-discursivo se evidencian contradicciones entre la retórica inclusiva de la élite y la práctica de la política excluyente, pero desde una perspectiva cultural-simbólica<sup>50</sup>, se vislumbran la instancia de integración imaginaria en un “nosotros colectivo”, a través de la creación de símbolos, ritos, mitos y estereotipos de identificación común. En donde se han transmitido los más destacados aportes a la historiografía.

A partir de los autores revisados en la historiografía chilena, se ha prestado atención a la dimensión política y cultural en el proceso de construcción nacional, es decir, por un lado los autores que expresan la importancia que cumplió la dimensión política en la proyección nacional, adjudicando el rol del Estado en la planificación de nación, dejando de lado la dimensión cultural. Mientras que otros autores plantean marcar la importancia de

---

<sup>48</sup> Mónica Quijada, “¿Qué es nación?”, 20.

<sup>49</sup> Bárbara Silva, *Símbolos y discursos en torno a la nación. Patria vieja y Centenario* (Santiago: tesis bicentenario 2004, Centro de investigaciones Diego Barros Arana), 21.

<sup>50</sup> Este trabajo de investigación aludirá a la idea que Bárbara Silva plantea desde lo “cultural-simbólico” para establecer los parámetros de la motivación en la construcción de Museo Nacional en Chile.

la dimensión cultural, en donde los grupos intelectuales habrían tenido mayor peso a la hora de buscar un imaginario cultural y nacional, por sobre las acciones políticas.

En la interpretación historiográfica se forma la construcción de nación basada en la política, donde la élite dirigente, a través del Estado Republicano Liberal, definió una serie de elementos, como un territorio común, un sistema educacional, legal, institucional y económico. Sin embargo, por si solos no habrían generado una identidad nacional, y con esto tampoco una homogeneidad de la comunidad imaginada. De modo que lo que aconteció a Chile fue la politización de ciertos elementos étnicos preexistentes, principalmente por la intelligentsia, es decir, por intelectuales, quienes definieron e imaginaron la nación que ellos querían inculcar en el país. Entonces se produce un cierto acuerdo entre la esfera política, representada por la élite dirigente, mediante la participación del Estado, y por otro lado la esfera cultural, formado por un sector de la élite la llamada Intelligentsia, es decir, de los historiadores, escritores, naturalistas, entre otros.

### **1.3 El Museo Nacional de Santiago: Proyección de lo nacional**

En Hispanoamérica a lo largo del siglo XIX, los museos proliferaron junto con el desarrollo de los nuevos Estados, por tanto la importancia de su papel ideológico, político y cultural. De esta manera, estas instituciones formaron un proceso de constitución nacional, creando un espacio virtual de acceso al servicio de la nación para conseguir su posicionamiento político e imaginario, puesto que los museos permiten ejercer cierta influencia en las personas de distintas esferas, político, cultural, es decir, “los museos sirven al proceso de construcción de la idea de nación y su imaginario”<sup>51</sup>. Al igual que la nación, los primeros museos nacionales surgen de la “afirmación de los nuevos Estados y como la manifestación de su deseo de modernización, siendo un signo de incorporación de estas naciones al mundo civilizado”<sup>52</sup>. Así que los museos nacionales se constituyeron para legitimar el discurso nacional, y para justificar las nuevas unidades políticas nacionales. Algunos de los museos nacionales formados en Latinoamérica en este contexto son: el de México en 1825, el de Bogotá en 1823, y el Museo Nacional que se creó en 1830.

---

<sup>51</sup> Oscar Navarro, “Museos nacionales”, 391.

<sup>52</sup> Oscar Navarro, “Museos nacionales”, 391.

Teniendo presente que los museos nacionales ofrecieron un espacio para configurar el imaginario nacional, formados por la élite dirigente, con el fin de legitimar los nuevos Estados, la intelligentsia se desempeñó en estos recintos. Se encargó de instrumentalizar ciertas pautas culturales, de manera de configurar una homogeneización.

La idea que Mónica Quijada plantea sobre Museos consiste en “actuar como organizadores y unificadores materiales de los imaginarios colectivos, al servir de instrumentos para la incorporación, por parte del conjunto de la sociedad, de los valores y la particular cosmología de las elites”<sup>53</sup>. Así la élite dirigente, por medio del Estado, en conjunto con los especialistas encargados de estos establecimientos, habrían difundido los valores de estos grupos a la comunidad, para construir imaginariamente la nación. Por tanto los museos nacionales sólo habrían tenido sentido en función de la nación, y habrían sido, “espacios singulares para la selección y exposición de objetos y de relatos que permitieran imaginar y representar y arraigar en el tiempo y el espacio a una comunidad supuestamente homogénea—principalmente de carácter nacional”<sup>54</sup>. Según Gonzalo Sánchez el museo es el “lugar material y simbólico, (...) sacralizado y ritualizado, el museo es templo laico de la nación”<sup>55</sup>. La formación de los museos nacionales nace a partir de elementos como objetos dispersos, inscritos en distintos contextos espaciales, culturales y temporal, y en él su organización y articulación de estos objetos en el imaginario nacional.

En este imaginario nacional, se mantiene el discurso elaborado desde una ideología de la época, según Benedict Anderson, los “museos y la imaginación museística son profundamente políticos”<sup>56</sup>. Para el autor el museo es una institución de poder que tiene la valoración de legitimar y conceder unidad imaginaria de los nuevos Estados. Por tanto se trataría de un discurso “inherentemente hegemónico, que incluye y excluye, y que edifica

---

<sup>53</sup> Mónica Quijada, “Ancestros, ciudadanos, piezas de museo”, *Estudios interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Vol. 9, número 2 (julio-diciembre 1998 [citado el 25 de julio 2010]): Disponible en [http://www.tau.ac.il/eial/IX\\_2/quijada.html](http://www.tau.ac.il/eial/IX_2/quijada.html)

<sup>54</sup> María Di Liscia Silvia, María, Ernesto Gonzales de Oleaga Bohoslavsky, “Del centenario al bicentenario. Memorias (y desmemorias) en el Museo Histórico Nacional”, *Acontracorriente*: Disponible en [http://www.ncsu.edu/project/acontracorriente/spring\\_10/articles/DiLiscia\\_Bohoslavsky\\_GonzalezdeOleaga.pdf](http://www.ncsu.edu/project/acontracorriente/spring_10/articles/DiLiscia_Bohoslavsky_GonzalezdeOleaga.pdf) p. 1

<sup>55</sup> Gonzalo Sánchez, “Memoria, museo y nación”, 27, 28.

<sup>56</sup> Benedict Anderson, “Comunidades Imaginadas”, 249.

sobre la base de la integración, la superposición o la jerarquización de las diferencias, ya sean regionales, étnicas, políticas o culturales”<sup>57</sup>. Así el Museo Nacional tiene como fin tratar de ser un discurso nacional hegemónico, que define quienes han sido, quienes son y quienes serán miembros de una comunidad imaginada.

De esta forma, el Museo Nacional es una instancia formada desde el Estado (élite dirigente) y la intelligentsia, para así poder legitimar las nuevas unidades políticas y a través de esto difundirlas a los demás grupos. Surge así un espacio simbólico y material para construir y constituir el imaginario nacional, entonces su papel consistía en reproducir proyectos nacionales que estaban imperando. En primera instancia, el Museo Nacional tiende a proyectar una historia natural, a través de las colecciones para promover la ilustración en la comunidad nacional y mostrar al mundo que Chile se estaba configurando como parte de la civilización. Así el Museo Nacional se convertía en una instancia ideal para elaborar culturalmente y simbólicamente los proyectos nacionales.

## **2. LA FORMACIÓN DEL MUSEO NACIONAL DE SANTIAGO.**

“La modernidad es inconcebible sin su proyecto museal”

Andreas Huyssen

### **2.1 Contexto de Chile a principios del siglo XIX.**

Desde los primeros años de la Independencia la élite necesitaba moldear nuevos proyectos nacionales para consolidar la nación y legitimar una nueva unidad política. El modelo de la nación sin lugar a dudas sería el político, fundado en la idea europea ilustrada del siglo XVIII, que encarnaba la libertad de los derechos de la ciudadanía. Como plantea Benedict Anderson este modelo de la nación tenía que constituir comunidades imaginadas, a través de un nuevo sentimiento en donde los individuos no se conocen entre sí pero

---

<sup>57</sup> Gonzalo Sánchez, “Memoria, museo y nación”, 78.

mantienen la conciencia nacional. Para este modelo las naciones constituían poblaciones humanas unidas por un territorio común, un sistema político, institucional, legal, económico y educacional para “poder ejercer la soberanía y en el marco de la ideología ilustrada imperante, las elites (...) se dieron a la tarea de construir naciones de ciudadanos, vale decir un nación cuyos miembros debían estar unidos por una sola cultura”<sup>58</sup>, idea que provocó la formación de los proyectos nacionales en Chile.

La elaboración del proyecto nacional se encontraba estrechamente ligado al pensamiento liberal, donde la dimensión institucional como educacional, serían instancias primordiales para homogeneizar, por ende la nación surgía como formación de ciudadanos. Unos de los proyectos e instituciones nacionales que se discutirá en esta investigación será la creación del Museo Nacional de Santiago, cumpliendo un papel fundamental para fomentar la modernización e industrialización en la comunidad imaginada, dando a conocer al país y al resto del mundo sus colecciones y que influirá en la idea de progreso nacional. En este sentido la idea de un Museo Nacional “se constituye como un espacio para concentrar y legitimar los valores de la clase gobernante en la comunidad nacional.”<sup>59</sup>

La idea de formar un Museo Nacional en Chile surgió desde los primeros años del proceso independentista, asimismo, y sólo en la década de los años 30’ se concretó tal proyecto, gracias a las colecciones que obtenía Claudio Gay en sus viajes por todo el territorio chileno, que fueron encomendados por el régimen del presidente Prieto. Cada vez más el museo adquirió una entidad de carácter natural en sus colecciones.

La República estaba en manos del régimen conservador resultado de la victoria en la guerra civil de 1830 en contra de los liberales, “Portales y sus asociados fueron capaces de frenar la anarquía y el desorden de la década precedente, imponiendo – con la constitución de 1833 – un modelo político centrado en un presidente autoritario, con amplias facultades (en lo esencial, poderes de emergencia y de estado de sitio), modelo que

---

<sup>58</sup> Bernardo Subercaseaux, *Nación y cultura en América latina. Diversidad cultural y globalización* (Chile: Ediciones Lom, 2002), 31.

<sup>59</sup> Mónica Quijada, *Ancestros, ciudadanos, piezas de museo: Francisco P. Moreno y la articulación del indígena en la construcción nacional argentina* (Argentina: Estudios interdisciplinarios de América Latina y el Caribe), 9

además fiscalizó cualquier tipo de autonomía que el parlamento pudiera concebir”<sup>60</sup>, prolongándose desde 1830 hasta 1861 mediante una nueva constitución. Es así, que se implementó una serie de reformas para consolidar el perfil que Portales había señalado “autoritario y centralizado”, con la redacción de la constitución de 1833 que reforzaría el poder del Estado.

En el sistema electoral, el Presidente era elegido por los electores de los departamentos, que podía mandar dos períodos consecutivos de cinco años cada uno. Se establecieron tres gabinetes, de Interior y Relaciones Exteriores; de Hacienda y el de Guerra y Marina. En 1837 se fundó el Ministerio de Justicia, Culto e Instrucción Pública. El presidente tenía el poder absoluto para nombrar su gabinete de intendentes provinciales, gobernadores, embajadores y cónsules; y otros cargos públicos de diferente procedencia.

El ministro Diego Portales<sup>61</sup> fue una de las figuras más importantes del régimen Conservador. Chile como el país más adecuado para generar el orden a través de un gobierno fuerte, centralizado y autoritario. De este modo, la nación política se fue configurando a través de la élite dirigente que gobernaba durante el siglo XIX. Sin embargo, el gran costo fue mantener el orden, implicó mantener un gobierno absolutamente autoritario con una declaración de estado de sitio, la cual frenaron los ideales liberales civiles que Europa estaba imponiendo luego de la Revolución Francesa.

En lo económico, Chile pasaba por un auge denominado “el primer ciclo de expansión económica”, cuya base fue la minería, incrementando las exportaciones, importaciones y del comercio a partir de 1832, junto al ordenamiento tributario, de las aduanas, la organización y la administración, “la política financiera se orientó hacia el equilibrio de las entradas y los gastos, así como la amortización de las deudas arrastradas, mediante la economía y el orden en todos los servicios públicos”<sup>62</sup>. A esto se sumó la consolidación del predominio chileno sobre el Océano Pacífico y que tendrá consecuencia la guerra contra la Confederación Perú- Boliviana entre 1837- 1839, ganando Chile.

---

<sup>60</sup> Alfredo Jocelyn- holt, “El peso de la noche”, 23.

<sup>61</sup> Gracias a Diego Portales que contrató a Claudio Gay para construir, administrar y consolidar el Museo Nacional.

<sup>62</sup> Francisco Encina, *Resumen de la historia de Chile. Tomo II* (Santiago: Ediciones Zigzag, 1974), 884.

Por su parte, la sociedad chilena estaba enmarcada en una división de clases. Por una parte, estaba la clase alta (élite) que vivía en la ciudad de Santiago y en las provincias; asimismo tenía privilegios en la comunidad nacional y compartían valores “un fuerte apego a la tenencia de la tierra y, no menos, un reconocimiento de los derechos familiares”<sup>63</sup>. Estos individuos seguían con los modelos imperantes de Europa, modas e ideas, es decir, en un estilo de vida. Otro grupo fue la “clase media” que estaba emergiendo, conformada en los propietarios de pequeñas tierras, funcionarios públicos, ingenieros extranjeros, militares de menor rango. Otro grupo social eran los trabajadores, residentes en la ciudad, siendo un conjunto de artesanos, maestros y comerciante, se encontraban los “trabajadores pobres” que eran los denominados rotos, y por último se encontraba el mundo agrario que equivalía al 60% de la población.

La clase dirigente es la que creó y consolidó un nuevo proyecto nacional que se enfocó en fomentar la idea de construcción de la nación. Una de ellas fue la creación de instituciones educacionales como la Biblioteca Nacional, la Universidad de Chile (1842), el Instituto Nacional y el Museo Nacional de Historia Natural 1830, este último será tratado en esta investigación.

El Museo Nacional surge a partir de la contratación de naturalistas extranjeros como Claudio Gay en 1830, a quien le encomendó realizar expediciones científicas a lo largo del territorio chileno. Este espacio físico nacional se extendía desde el desierto de Atacama por el norte y por el sur hasta el río Bío Bío (la frontera de los araucanos). La cantidad de población se concentraba en la zona central, aunque es importante mencionar que existían asentamientos del pueblo Mapuche en la zona fronteriza del río Bío Bío.

Al contar de 1830 y hasta 1850 aproximadamente se restablecieron las antiguas zonas fronterizas, para ello la clase dirigente se inclinó por la intervención religiosa por parte de los misioneros franciscanos. Además se repuso la institución de los Parlamentos instaurada en la colonia, donde junto “a esta acción se reforzó la burocracia intermedia, compuesta de comisarios, capitanes, encargados de negociar entre la clase gobernante y la

---

<sup>63</sup> Simon Collier, William Sater, *Historia de Chile 1808- 1994* (Cambridge: University Press. 1999), 89.



comunidad mapuche, con lo que se iba afianzando el orden tradicional”<sup>64</sup>, siempre manteniendo un consenso.

Durante la primera mitad del siglo XIX, el Estado movido por conocer su territorio incentivó una serie de estudios geográficos, de la flora, la fauna y los minerales del país, “desde esta perspectiva constructivista vinculada al concepto cívico de nación, el territorio es utilizado por los políticos nacionalistas como un elemento ideológico y cultural, como factor de cohesión social, como marco físico y económico sobre el que desarrollar el mercado nacional”<sup>65</sup>. De tal manera, Claudio Gay presentaba indicaciones a la Sociedad Chilena de Agricultura y Beneficencia a partir de 1838; la creación de una Escuela de Minas del mismo año; la comisión Topográfica en 1848 y la preparación del mapa de la República de Chile, con ello el libro de la política e historia de Chile realizada por Claudio Gay. Y entre otras decisiones, se creó el Museo Nacional para contribuir en las expediciones con todo el conocimiento del territorio nacional: “Desde los primeros días de la República, los gobernantes de Chile manifestaron el más entusiasta empeño por dar a conocer nuestro país por medio de estudios geográficos i descriptivos. A juicio de ellos, estos estudios que debían servir en el interior para facilitar los trabajos administrativos, revelarían en el extranjero las riquezas de nuestro suelo y atraerían hacia él la inmigración que tanto necesitaba la industria nacional”<sup>66</sup>.

La cita anterior nos muestra como el Estado contrató a Claudio Gay para conocer al territorio y dar cuenta de ello. Realizando un completo estudio tanto geográfico como descriptivo de la zona nacional.

De esta manera, el régimen político junto con la reanimación del sistema económico, dio pie a la fundación del Museo Nacional, constituido como institución pública a través de la presentación de la historia natural chilena, incorporando la comunidad

---

<sup>64</sup> Patricio Herrera, “La cuestión de Arauco. Un problema de dignidad nacional durante el siglo XIX”. En *Los proyectos nacionales en el pensamiento político y social chileno del siglo XIX*, eds. Manuel Loyola, Sergio Grez (Santiago: Ediciones Lom, 2003), 77-78.

<sup>65</sup> Mónica Quijada, “Homogeneidad y nación”, 182.

<sup>66</sup> Barros Arana. Estudios histórico y bibliográfico. Don Claudio Gay, 246.

imaginada al progreso y al conocimiento económico por parte de la élite para formar ciudadanos ilustrados a lo que más tarde, y en el mismo espíritu se agregaría la creación de la Universidad de Chile en 1842. Para comprender su formación definitiva y la motivación del Estado hay que entrar en las primeras ideas de Museo Nacional forjadas durante la independencia.

## **2.2 Las primeras ideas del Museo entre 1813- 1830.**

Durante las primeras décadas del siglo XIX, la élite dirigente realizó un proceso de cristalización de una nación, la cual se tradujo en la idea de un Museo Nacional. En julio de 1813 se formó una comisión de educación creada por el senador Juan Egaña, por el recién nominado director general de estudios Juan José Aldunate y por el Rector del convictorio Carolino, Francisco Echaurren. Esta comisión “tenía el carácter de asesor y su misión era formar un “plan educacional nacional” que diseñara la instrucción moral y científica que debe darse a todos los chilenos”<sup>67</sup>, además se fundó el Instituto Nacional y se restauró un Tribunal de Educación Pública que tendría como fin la enseñanza educacional a cargo de la Universidad de San Felipe a través del rector que mantenía el cargo de superintendente.

El plan educacional del año 1813 adquirió un carácter de “educación nacional”, inspirada en los nuevos valores de libertad, la razón, y el progreso, instaurando una nueva sociedad que partía de la próxima élite dirigente. La educación obtenía valores europeos, principalmente del francés ilustrado.

Como plantea Sol Serrano, las propuestas de la élite se vieron interrumpidas tras las rencillas entre los bandos patriota y realista en la batalla de Rancagua en octubre de 1814, donde el bando realista salió victorioso. Al mismo tiempo, el rey Fernando VII era restituido, con el fin de borrar el liberalismo latinoamericano, por tanto, se decidió terminar

---

<sup>67</sup> Sol Serrano, “Universidad y nación”, 46.

con las instituciones ideadas durante los años 1813- 1818, es decir, del Instituto Nacional, la Biblioteca Nacional y la idea del Museo Nacional<sup>68</sup>.

Posteriormente, con Bernardo O'Higgins restableció el Instituto Nacional, la Biblioteca Nacional e incentivó la idea del Museo Nacional, contratándose el científico francés Juan José Dauxion Lavaysse, en mayo de 1922, “director del museo nacional y jardín botánico que van a establecerse en esta capital, (...) de cuyo honor, vastos conocimientos y aplicación me prometo desempeñará este cargo a satisfacción del gobierno y de la nación, descubriendo para su utilidad los inmensos tesoros que encierran los reinos vegetal y mineral, adornando con sus preciosidades el museo y gabinete respectivos”<sup>69</sup>.

Luego, en junio de 1823, siendo Director Supremo Ramón Freire y Ministro de Hacienda Juan Egaña, se le encomendó a Dauxion Lavaysse un viaje al territorio nacional “cuyo objeto sea examinar la geología del país, sus minerales y demás pertenecientes a la historia natural: todos los datos debía que puedan contribuir a formar una exacta estadística de Chile”<sup>70</sup>, antes estos datos debía señalarse los ríos que eran navegables para facilitar la comunicación y el comercio.

Sin embargo, Dauxion Lavaysse no logró el objetivo que las autoridades habían requerido teniendo sólo “datos vulgares que tienen escasisima importancia para la ciencia y para la estadística”<sup>71</sup>. Esto provocó que el retiro del científico francés, quien en 1830 fallece sin concretar el dicho Museo Nacional, quedando automáticamente interrumpido. Asimismo, nos damos cuenta de los intentos fallidos que partieron en 1813 para crear el Museo Nacional, sin embargo la gran inestabilidad de los gobiernos de turno provocaron el gran obstáculo para crear este nuevo proyecto nacional impidiendo que se concrete y que se proyecte en el tiempo.

---

<sup>68</sup> Sólo se señala de la clausura del Instituto y la Biblioteca Nacional, puesto que no se ha tomado en cuenta el Museo Nacional en la comunidad, la cual en esta investigación se quiere realizar a través de fuentes primarias.

<sup>69</sup> Gazeta ministerial de Chile. Santiago sábado 1 de junio de 1822. Ministerio de Gobierno. Santiago, mayo 22 de 1822. También citado en Barros Arana, Diego. *Don Claudio Gay: su vida y sus obras*.

<sup>70</sup> Diego Barros Arana, *Don Claudio Gay: su vida y sus obras. Estudios históricos. Bibliográficos Tomo XI* (Chile: Publicado por Imprenta Cervantes, 1909-1911), 247.

<sup>71</sup> Diego Barros Arana, “Don Claudio Gay”, 260.

### **2.3 Fundación del Museo Nacional entre 1830- 1842 por parte del naturalista Claudio Gay.**

La formación definitiva del Museo Nacional se crea a partir del Gabinete de Historia Natural en 1830. Al respecto, contrata al naturalista francés Claudio Gay para formar la comisión científica. En este sentido, tanto el Museo Nacional como las expediciones al territorio chileno fomentaron la consolidación del proyecto político, instaurado por la élite dirigente conservadora tendiendo a provocar el orden social que estaba imperando en esa época.

Claudio Gay había llegado a Chile a fines de 1828, ya que estaba contratado para formar un nuevo colegio, sin embargo la muerte de Dauxion Labaysse provocó la contratación para conformar el nuevo gabinete científico, con un real interés de las ciencias naturales europeas. Anteriormente, Alejandro Von Humboldt había explorado el territorio nacional recolectando información de América el que fue utilizado por la comunidad científica de la Universidad de Chile y no por parte del Museo Nacional.



Claudio Gay, 1800-1873 En Archivo Fotográfico y Digital en Memoria chilena.

En la década del 30' fue importante la naciente arqueología, la cual significó una incipiente preocupación por parte del mundo científico europeo que influyó en América y Chile, trayendo consigo las nuevas ideas de las frescas corrientes naturalistas en las que Claudio Gay se había especializado en Europa.

En virtud de lo expuesto anteriormente, a Claudio Gay se le solicita realizar una expedición al territorio nacional, la cual tenía que conformar un comité científico formada por: Don José Alejo Besamilla, Don Francisco García Huidobro y Don José Vicente Bustillos, “a cuyo cargo queda el desempeño de las obligaciones que le impone dicha contrata”<sup>72</sup>, la cual es firmado por José Tomás Ovalle y Diego Portales. Este comité esta precedido por Claudio Gay, quien el 14 de septiembre de 1830 forma el Museo Nacional como tal:

“En virtud de la autorización conferida por S.E., el infrascrito Ministro de estado en el departamento del interior, en nombre del Gobierno de la República, y Don Claudio Gay, profesor que fue de las ciencias naturales del Colegio de Santiago, han convenido en celebrar el contrato a que dicha autorización se refiere, en los términos y bajo las condiciones siguientes:

*Art. 1º Don Claudio Gay se obliga a hacer un viaje científico por todo el territorio de la República, investigar la historia natural de Chile, su jeografía, jeología, estadística y cuanto contribuya a dar a conocer las producciones naturales del país, su industria, comercio y administración, y a presentar al gobierno en el término de cuatro años, por medio de una comisión que inspeccione sus trabajos, un bosquejo de las obras siguientes:*

*1º La historia natural general de la República (...)*

*2º La jeografía física y descriptiva de Chile (...)*

*3º (...)*

---

<sup>72</sup> Archivo Nacional. Fondo ministerio de Justicia, Volumen 72. Foja 328. Santiago, Octubre 8 del 1830.

*4° La estadística general y particular de la República en relación a la agricultura, industria, comercio, población y administración de cada provincia.*

*5° (...)*

*6° Se obliga a formar un catálogo de todas las aguas minerales del territorio, con sus análisis químicos (...)*”

Esta parte del decreto nos señala sobre la visión que tenía el propio Estado para la conformación de un Museo Nacional que estuviera catalogizado y ordenado en diferentes estantes, para la asistencia pública de cada ciudadano, es así que la idea de Museo Nacional creado para consolidar el proyecto nacional y para fomentar aún más la educación. “esta institución sin fines de lucro, al servicio de la sociedad y su desarrollo, que adquiere, conserva, exhibe, investiga y divulga con fines de educación, de estudio y de goce, colecciones de objetos de importancia cultural y científica”<sup>73</sup>.

En el artículo 3° de la contratación se refiere a la importancia de conocer las riquezas del territorio nacional, “para estimular la industria de sus habitantes y atraer la de los extranjeros”, la cual se consolidó gracias a los intercambios de otros museos con las redes sociales que tenía Claudio Gay en Europa. El Museo sería un ambiente de reflexión sobre la historia natural de la República chilena basándose en la “cosa real” que nos quiere decir, en la cosa que se representa por lo que es y no como modelo de imagen de otra cosa, transfiriendo conocimiento e implementando la naciente conciencia nacional que el propio Estado necesitaba fomentar.

Sin embargo, a Claudio Gay se le obliga viajar por el territorio nacional. El Estado le da: “(...) al término de tres años y medio que durara su viaje, ciento veinticinco pesos mensuales por semestres adelantados”<sup>74</sup>, también se le proporcionarán los elementos que necesite para sus observaciones geográficas, quedando obligados a ser devueltos de la misma forma que fueron entregados, y se le da un premio de tres mil pesos si cumple lo que

---

<sup>73</sup> Museo Nacional de Historia Natural. Colección Chile y su cultura. Dirección de bibliotecas, archivos y museos. (Chile: Ministerio de Educación pública), 13.

<sup>74</sup>“Museo Nacional de Historia Natural”, 26.

promete facilitándole el viaje; “Art 6°. Esta contrata pasará al Exmo. Sr. Vicepresidente de la República para su aprobación; y para que conste y tenga el debido cumplimiento, el infrascrito Ministro del Interior y don Claudio Gay la firmaron. – Santiago, 14 de septiembre de 1830- Diego Portales. Claudio Gay”<sup>75</sup>. Si nos damos cuenta, el contrato no especifica ninguna construcción de Museo Nacional, sin embargo, los datos conseguidos en este trabajo se da cuenta de la existencia de un comité de investigación y de una biblioteca personal que poseía Don Claudio Gay, y con ello una sala de exposiciones que será el Museo desde 1838.

Aunque la fundación del Museo Nacional data del 14 de septiembre de 1830, Claudio Gay a través de su expedición por todo el territorio nacional recolectó gran información y abundante material, incluyendo una pequeña colección de objetos prehispánicos, y recién en 1838 tenía formado e instalado su museo en una sala de un edificio en la calle Catedral, entre Bandera y Morandé (hoy costado del Congreso Nacional), ya que antes había sido sólo un “proyecto” del Estado contratando a Claudio Gay para sus expediciones.

Gay había cumplido con éxito su tarea a diferencia del otro francés Dauxion Labaysse que había sido contratado con anterioridad, sin resultado óptimo para lo que necesitaba el Estado. Su gran tarea fue al momento de escribir “Historia Física y política de la República de Chile”, “de 16 volúmenes y 2 altas, con la cual las ciencias naturales conquistaron un sitio entre las naciones europeas y americanas”<sup>76</sup>, importante obra para los demás científicos europeos con el fin de conocer Chile y de aumentar el conocimiento de éste. Dándole al Museo Nacional un gran éxito latinoamericano entre los otros museos.

Cumpliendo la tarea de masificar las colecciones de flora, fauna, y minerales, Gay prefiere regresar a Paris, ya que su labor había sido encomendada de forma brillante.

En el ámbito educacional realizó intercambios de estudiantes del Instituto Nacional, transferidos a Escuelas europeas de alto nivel científico, los cuales llegaron con

---

<sup>75</sup> “Museo Nacional de Historia Natural”, 28.

<sup>76</sup> “Museo Nacional de Historia Natural”, 28.

mucho más conocimiento intelectual sobre Chile y Europa. En 1842 se embarca a Paris, Francia, deseándole buena suerte a la coordinación del Museo: “No dudo de sus buenos deseos para servirme, ni de todo el interés que US. Toma por mis trabajos. Espero que no me faltaran ocasiones para dirigirme a US. Con toda franqueza. Por ahora me limito a recomendarle encarecidamente al Museo de Santiago, que miro como el resultado más notable de mi feliz residencia en la República. (...) Creo que es un establecimiento que hace grande honor al país, i que merece la atención del gobierno i de US. Sin duda, lo aprecio demasiado por dejar de enviarle de cuando en cuando algunos objetos de estudio; pero hay muchos otros, que no podrían conseguir sin gastar algunos pesos”<sup>77</sup>.

Claudio Gay en su calidad de científico contratado por el Estado, debió rendir cuentas al Ministerio del Interior y Relaciones Exteriores, por sus avances en las tareas encargadas dentro de los viajes que había realizado. Posteriormente, y producto de la creación del Ministerio de Justicia, culto y Instrucción Pública en 1837, Gay tuvo que dar cuenta a éste.

Al finalizar su paso por Chile, antes de dejar su tarea en 1841, Manuel Montt solicitó un informe para inspeccionar los trabajos de Gay. La comisión aprobó los trabajos porque “había dotado al museo de muchos objetos de su propiedad que había traído de Europa a su costa y que obsequió generosamente”<sup>78</sup>.

De acuerdo con lo dicho anteriormente muchas de las colecciones fueron intercambiadas con colecciones de instituciones europeas, sobre todo con el Museo de Historia de Paris donde Gay se desempeñaba como corresponsal. En 1831 antes de formar el gabinete, el naturalista viajó a Francia para dotarse de instrumentos necesarios con el fin de realizar sus expediciones y obsequió “un número considerable de minerales y fósiles, una valiosa colección de animales disecados, un cóndor vivo tomado en el nido en las

---

<sup>77</sup> Archivo Nacional. Ministerio de Instrucción Pública. Volumen 14. Santiago 16 de Julio de 1842.

<sup>78</sup> Diego Barros Arana, “Don Claudio Gay”, 247.



cordilleras y cerca de mil especies de plantas recogidas en Chile y en Juan Fernández, y de las cuales la mitad a los menos, era nueva para la ciencia europea”<sup>79</sup>.

Posteriormente, antes de irse, Gay se llevó una cierta cantidad de especies naturales del país. A partir de las relaciones entre Francia y Chile, la institución comienza a adquirir rasgos de una Academia científica, poniendo énfasis en el intercambio de colecciones científicas. Es así como la creación del Museo Nacional resultó ser un aporte a la ciencia en Chile<sup>80</sup>, a contar del establecimiento de la formación de una nación, y en forma simultánea con la contratación de Claudio Gay y la creación de la institución.



Planta *Cruckshanksia montiana* En Atlas de la historia física y política de Chile / por Claudio Gay. París: En la Impr. De E. Thunot, 1854.

<sup>79</sup> Diego Barros Arana, “Don Claudio Gay”, 250.

<sup>80</sup> Gracias a esto, las ciencias se desarrollaron con la presencia de sabios extranjeros en el país, la vigencia de una bibliografía científica previa, la consolidación de diversas instituciones educacionales y científica; la existencia de medios que difundían los trabajos científicos que apuntaban a lograr obtener una radiografía del cuerpo científico del país.

Al abandonar Chile, el Museo pasó a manos de Francisco García Huidobro, siendo parte del nombrado comité científico en 1830, quien lo dirigió hasta 1843 porque había sido trasladado a la dirección de la Biblioteca Nacional, entregándolo a Don Andrés Antonio Gorbea. Otro dato de suma importancia es la creación de la Universidad de Chile en 1842, la cual es aquí donde el Museo Nacional pasa a manos de esta institución educacional, ya que anteriormente estaba precedida por el Ministerio de Instrucción Pública, haciendo un giro educacional, las cuentas anuales ahora serán recibidas por el Rector de la Universidad de Chile; Andrés Bello. En 1852 le siguió a su cargo Francisco de Borja Solar, y éste fue relevado por Filiberto Germain, quien asumió el cargo de interino en 1853, ya que se había nombrado a Don Rodulfo Philippi.

“En la década que pasó Claudio Gay y Rodulfo Philippi, el Museo no había progresado y sus colecciones acumulaban polvo”<sup>81</sup>, Germain y Philippi siempre tenían discusiones porque este último necesitaba colecciones que Germain a veces no le facilitaba con mayor facilidad, por eso las constantes reclamaciones de parte de Philippi se hicieron costumbre.

La fundación del Museo Nacional de Santiago respondió al modelo de los museos latinoamericanos del siglo XIX, creados a partir de la disposición estatal que tenía como objeto realizar la recopilación de datos y objetos, procedentes de diferentes partes del territorio chileno bajo la jurisdicción del gobierno. De esta manera la primera etapa del museo estuvo centrada en la formación de la colección, creada a partir de las expediciones realizadas por Claudio Gay. En relación al público, entre ellos extranjeros, naturalistas, sabios, etc., prevaleció la presencia donde “el público (...) era selectivo y privado, no amplio como más tarde sería el del museo”<sup>82</sup>. A esto, se agregan las relaciones entabladas dentro de la comunidad científica internacional, mediante intercambios de colecciones, las que dan cuenta del rol de la academia de ciencias que comienza a desarrollar el Museo Nacional, función que se iría reforzando en el tiempo.

---

<sup>81</sup> Museo Nacional, 28.

<sup>82</sup> Mary Roldán, *Museo Nacional, fronteras de la identidad y el reto de la globalización* (Colombia, Ministerio de cultura, 2000), 50.

El Museo Nacional cumplió el papel de contribuir a la proyección de una nación política/cívica a través de la colección histórica natural de Chile, para dar a conocer a los estudiantes, a los trabajadores industriales y a la comunidad científica extranjera, los componentes orgánicos del territorio, considerados como la riqueza de Chile, para así promover la ilustración y la industrialización en la comunidad nacional, demostrando que Chile es una nación civilizada hacia el exterior, y del mismo modo legitimando el control y la apropiación del territorio nacional por parte del Estado.

### **3. EL MUSEO NACIONAL DE HISTORIA NATURAL COMUNIDAD NACIONAL Y CIENTÍFICA**

Como vimos anteriormente, para la concreción de la nación, el orden institucional era primordial, y junto a él, la educación se convierte también en una instancia para proyectar la nación política y la nación cultural. A partir de la creación de la Universidad de Chile en 1842, su primer rector Andrés Bello, - siendo una de las figuras más influyentes en el régimen conservador<sup>83</sup>-, la institución educacional instruía los principios de la élite dirigente, quienes pretendían establecer mediante la corporación una educación nacional unificada. Es así como la Universidad de Chile vino a reemplazar a la Universidad de San Felipe, heredada del imperio español, produciéndose el tránsito de una universidad concebida como gremio, a una forjada como corporación nacional a cargo de la supervisión de todo el sistema educativo chileno, acorde con la conformación de la nueva sociedad<sup>84</sup>.

La Universidad de Chile se funda por dos ideas centrales, de acuerdo a lo planteado por Sol Serrano, como una “superintendencia de educación y a la vez una

---

<sup>83</sup> Andrés Bello realizó varios trabajos durante el régimen conservador, uno de ellos fue en la participación del diario gubernamental el “araucano”, redactor del “código civil chileno” entre 1840 y 1855, entre otras, para más información ver: Iván Jaksic, *La pasión por el orden* (Santiago: Editorial Universitaria, 2001).

<sup>84</sup> Serrano, “Universidad y nación”, 69.

academia científica”<sup>85</sup>. La primera idea, provenía de una universidad napoleónica que establecía la urgencia de una educación pública nacional, señalando que la educación podía transformar al individuo en ciudadano. La segunda idea concordaba con el principio de una entidad dedicada a las ciencias, asumiéndose como un centro de comunicación con la comunidad científica internacional, con lo cual participaba de los patrones científicos universales. Así la institución se incorporó al proceso de universidades modernas latinoamericanas y europeas, en cuanto a su apertura a las ciencias naturales e investigación. En este sentido la Universidad de Chile aportó en el desarrollo científico nacional, involucrando a muchos de sus miembros en las actividades propias del conocimiento científico, y los especímenes orgánicos del territorio nacional, incentivando su participación en el Museo de Santiago.

### **3.1 El Museo Nacional de Santiago y su relación con la Universidad de Chile.**

Luego de la partida del científico francés Claudio Gay, en 1842 el Museo Nacional se traslada al centro de Santiago, cercano al convento de los jesuitas destinado a la Universidad de Chile<sup>86</sup>, por tanto la universidad y el Museo quedan a pocas cuadras, espacio que ocupó hasta su traslado definitivo al Palacio de la Exposición Internacional de 1875 en la Quinta Normal de Agricultura. Junto con el cambio de edificio la Universidad de Chile se hizo cargo de la administración del establecimiento, a través de la facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas. A su vez, la ley orgánica de la Universidad señalaba que: “dedicará la facultad una atención particular a la geografía y la historia natural de Chile (...) el decano presidirá la economía, gobierno y custodia del Museo o Gabinete de Historia Natural y será responsable de su conservación”<sup>87</sup>. A partir de este momento el Museo refuerza la proyección de lo nacional que venía forjando desde su fundación como gabinete,- por medio de la formación de una colección de historia natural-, y como se ha mencionado promoviendo como fin la industrialización en la comunidad nacional, y para mostrar al mundo que Chile era una nación política y cultural.

---

<sup>85</sup> Serrano, “Universidad y nación”, 69-78.

<sup>86</sup> Esto se puede ver en las cartas entre Rudolfo Philippi y el Ministerio de Instrucción Pública, donde se relata en las obras del nuevo edificio.

<sup>87</sup> Anales de la Universidad de Chile, Tomo I, 19 de noviembre del 1842, 5.

La relación establecida entre el Museo Nacional y la Universidad de Chile, como se señaló, es asumir por parte de esta última la dirección completa de la institución a través de la facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, dejando de lado la dirección que tenía antes el Ministerio de Instrucción Pública sobre el museo. Por tanto, este cambio radical incentivó el intercambio de estudiantes de la universidad hacia Europa, y viceversa, provocando un cambio de conocimiento de las ciencias nacionales e internacionales. Los asuntos relativos a la custodia del Museo Nacional eran discutidos en el Consejo Universitario, espacio en el cual la universidad desplegaba sus funciones a la superintendencia de educación. A su vez, este consejo está compuesto por el Rector de la universidad, el Secretario General, los Decanos y dos miembros del Gobierno, para hacer más transparente los comités. Cabe destacar que la Universidad de Chile junto con el Consejo Universitario, eran completamente dependientes del Estado, sus funciones eran más bien asesoras y no resolutivas como el Estado lo haría, puesto que el Presidente de la República en su calidad de “patrono” de la Universidad de Chile, tomaba decisiones finales por medio del Ministerio de Instrucción Pública, quien tenía a su vez el rango de Vicepatrono. Esta última cartera establecía la asignación anual, la que ascendió- en un primer momento-, a la suma de quinientos pesos<sup>88</sup>. De este modo, la Universidad de Chile era interlocutor del Gobierno y sus propuestas eran generalmente aceptadas, ya que el consejo tenía experiencias en los asuntos científicos.

Siendo decano de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas Andrés Gorbea, la administración del establecimiento sigue su curso regular, no habiendo mayores progresos dentro del Museo, como se había esperado. Posteriormente al fallecer Gorbea en 1852, la dirección del Museo Nacional es asumida en forma interina por Vicente Bustillos, quien se desempeñaba como secretario del nuevo decano de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas Francisco Borja de Solar. A contar de este momento comienzan las tensiones en la dirección del establecimiento. Bustillos debía dar cuenta del estado de las colecciones al Consejo Universitario, y por su parte el Rector Andrés Bello planteaba

---

<sup>88</sup> Cifra escasa si consideramos que correspondía aproximadamente al cuarenta por ciento del sueldo del director del mismo Museo, la cual se mantiene durante todo el periodo de la investigación, a veces el sueldo era mínimo como funcionario público.

ciertas medidas para mejorar el estado del Museo, ya que estaba en malas condiciones, no permitiéndole un buen funcionamiento, “El señor Rector recomendó al señor Bustillos propusiese con la brevedad posible la adopción de algún arbitrio para obviar la rápida destrucción por la polilla en que se advierten los objetos del Museo Nacional, y reponer los que han sido ya consumidos por ella”<sup>89</sup>. Por ende, se presentaron una serie de inconvenientes por falta de una persona experta encargada de mantener las colecciones. Para solucionar los problemas de la institución, tanto Bustillos como el director de la Quinta Normal de Agricultura, Luis Sada, propusieron al Rector la posibilidad de contratar como director del Museo a un naturalista francés llamado Filiberto Germain, cuyo nombramiento sería sólo temporal, hasta que probase aptitudes suficientes para dicho cargo y quedar definitivamente en él, sin embargo esto no ocurrió.

El Rector fue quien sirvió de intermediario con el gobierno, mediante el ministerio de Instrucción Pública, para la contratación del científico. Sin embargo, con el contrato de este nuevo funcionario se ponía en duda cuál sería el papel del Decano en lo sucesivo, “el título de Director conferido a Germain (...) motivó una duda en el señor Solar acerca de las atribuciones que como Decano (...) deberán incumbirle a él mismo en el futuro, apareciendo cierta contradicción entre este título dado a otro individuo por el Supremo Gobierno, y la presidencia y responsabilidad que relativamente atribuye el Decano de Matemáticas el 2º Art. de la ley orgánica de la Universidad”<sup>90</sup>. Al parecer como se deja ver en los Consejos Universitarios el Gobierno “no ha querido ni podido (...) disminuir tales atribuciones del Decano”<sup>91</sup>, por lo cual éste debía seguir atendiendo la custodia y administración del Museo Nacional, al igual que Germain.

El Decano tenía que vigilar al Director en las tareas de “conservar, reponer, aumentar y clasificar lo que existe (...), respecto a las comunicaciones que de dentro o de fuera del país se dirijan al Museo, también correspondía recibirlas al mismo Decano”<sup>92</sup>. De este modo la dirección general quedaba a cargo del Decano y las funciones concretas del

---

<sup>89</sup> Anales de la Universidad de Chile, Tomo X, 9 de abril de 1853, 97.

<sup>90</sup> Anales de la Universidad de Chile, Tomo X, 9 de julio de 1853, 231.

<sup>91</sup> Anales, Tomo X, 9 de julio de 1853, 231.

<sup>92</sup> Anales, Tomo X, 9 de julio de 1853, 231.

museo serían realizadas por el nuevo director, de acuerdo al decreto que nombró director interino a Germain. El contrato del nuevo funcionario planteaba “el director nombrado se recibirá del Museo bajo un inventario que se forma con intervención del Decano (...) quien propondrá al Gobierno, oyendo el dictamen del Director, las medidas que crea oportunas para el fomento del establecimiento”.<sup>93</sup> Y su sueldo sería de mil doscientos pesos anuales provenientes del Ministerio de Instrucción Pública.

Al parecer Germain no demostró las condiciones necesarias para obtener el cargo de Director del Museo, por esto, más adelante, en 1853, se contrató para la dirección del Museo Nacional a Rodolfo Amando Philippi, quien se hizo cargo de la institución hasta fines del siglo XIX. A Philippi se le confió “la dirección superior y científica del Museo, llevará la correspondencia con establecimientos análogos de otros países con los cuales convenga ponerse en relación, para efectuar cambios recíprocamente ventajosos”<sup>94</sup>. El Director ahora tenía la administración superior y científica del establecimiento y debía hacerse cargo de las relaciones exteriores que establecía el Museo Nacional con otras instituciones extranjeras, además se le aumentó el sueldo a mil quinientos pesos anuales. El director comienza a emitir informes anuales sobre el estado del establecimiento directamente al Ministerio de Instrucción Pública, mientras que en el Consejo Universitario se siguen discutiendo cosas puntuales, como el estado del local del Museo, es así como éste comienza gradualmente a adquirir mayor autonomía con respecto a la Universidad de Chile, y así comienza a cambiar el estado del museo.

La Universidad de Chile, concebía que el conocimiento de la naturaleza pudiera facilitar su transformación, esto para lograr un mayor bienestar de la sociedad a través del perfeccionamiento de las instituciones sociales, con el fin último de alcanzar la felicidad del ser humano<sup>95</sup>. De esta manera, el Museo Nacional estaba llamado a la producción de conocimiento científico, y tanto él como otras instancias, como el Jardín Botánico, las

---

<sup>93</sup> Anales, Tomo X, 5 de julio de 1853, 236.

<sup>94</sup> Anales, Tomo X, 7 de octubre de 1853, 429.

<sup>95</sup> Serrano, “Universidad y nación”, 74.

representaciones tipográficas y el Observatorio Astronómico <sup>96</sup>, iban a ser vistos por la Universidad de Chile como un medio para “promover entre nosotros el estudio de la naturaleza y contribuir por nuestra parte (...) al caudal de las ciencias, patrimonio del género humano”<sup>97</sup>.

El Rector de la Universidad de Chile, Andrés Bello, tomó de la ilustración la noción de “universidad científica y humanista” idea apoyada en el principio de la unidad entre ciencia y fe. Así también recogió algunas ideas de los ingleses, como la importancia del conocimiento científico para el desarrollo de la industria, teniendo siempre en cuenta que la difusión de las ciencias a la comunidad nacional debía ser supervisada por el Estado, éste tenía que jugar un papel eficaz en dichas materias<sup>98</sup>.

Acorde con estas ideas, el Consejo Universitario exponía la forma en que el Museo Nacional propagaría la ilustración y la utilidad, al igual que la Universidad de Chile: “Varias son las medidas tomadas (...) para el arreglo, conservación y mejora de los objetos contenidos en el Museo Nacional; varias las que se han propuesto a fin de que este establecimiento produzca para la ilustración del país toda la utilidad de que es susceptible”<sup>99</sup>.

El conocimiento científico promovería el desarrollo industrial. Una de las primeras tareas encomendadas a Rodolfo Philippi por parte del Estado fue realizar un viaje al Desierto de Atacama en noviembre de 1853. Al igual que las anteriores expediciones (las realizadas por Claudio Gay), ésta tenía por finalidad conocer la flora, fauna y por sobre todo la geología y minerales del territorio, -ya que en el Museo los minerales estaban en descenso-, todos datos administrativos que permitirían saber si el lugar era habitable y si

---

<sup>96</sup> Distintas instituciones van a encargarse de estudiar y difundir las ciencias en el país, concentradas principalmente en la ciudad de Santiago, para más información ver: Zenobio Saldivia, 51-65.

<sup>97</sup> Anales, Tomo XII, 11 de marzo de 1854, 18.

<sup>98</sup> Sol Serrano argumenta que durante el régimen conservador la educación mantuvo su carácter religioso, donde la Universidad de Chile se definió como una institución católica. Hacia 1860 la Iglesia se había visto en peligro debido a círculos de jóvenes liberales que hacían suyo la doctrina del 1848 francés y hacia 1860 cuando los liberales llegan al gobierno aliados con los conservadores ultra montanos que apoyaban a la iglesia, posteriormente después de 1873 los roces entre la idea de la defensa de la libertad de enseñanza y el estado docente. Ver: Sol Serrano, La ciudadanía examinada: El control estatal de la educación de Chile (1810-1870), (Santiago: ), 550- 564.

<sup>99</sup> Anales, Tomo I, 22 de septiembre de 1844, 194.



existían recuerdos para explorar. El trabajo publicado en 1860, contiene la información recabada en tal viaje, donde se puede constatar una nómina de las minas de cobre, oro y plata existentes en ese entonces, y además se expone un recuento comparativo de la productividad de cada mina “dando una ojeada rápida sobre estos números, dos hechos nos hacen impresión: la poca seguridad en el producto de las minas de plata, y el singular inmenso aumento de las minas de cobre”<sup>100</sup>. Estos datos habrían permitido tomar las decisiones adecuadas para fomentar el crecimiento económico del país, teniendo en cuenta que Chile experimentaba en ese entonces el primer ciclo de expansión económica; momento en el cual el país ingresa de lleno al sistema económico capitalista internacional e iniciaba con esto un auge económico en ascenso, paulatinamente y por esto el museo se nutrió de estos minerales.

---

<sup>100</sup> Rodolfo Philippi, *Viaje al desierto de Atacama: hecho por el orden del Gobierno de Chile en el verano 1853- 1854* (Santiago: librería de Eduardo Antón, 1866) [En línea] disponible en: [http://www.memoriachilena.cl/temas/documento\\_detalle.asp?id=MC0001417](http://www.memoriachilena.cl/temas/documento_detalle.asp?id=MC0001417) [Consulta: 9 de agosto de 2010], 100.



Rudolph Amandus Philippi, 1808-1904 En Archivo Fotográfico y Digital en Memoria chilena.

En cuanto a la función de la academia científica del Museo Nacional, podría señalarse que ésta reforzó su papel durante este período, compartiendo roles con la Universidad de Chile, entidad que también asumió el mismo papel. Este rol consistió en establecer una comunicación con la comunidad científica y universitaria, participando en la producción de conocimiento mundial, y difundir el conocimiento hacia la comunidad nacional. En este sentido se realizaron actividades para insertar a las ciencias de la naturaleza en un nivel internacional. Así mismo, el establecimiento era presentado por el Rector de la Universidad de Chile, Andrés Bello, como “una exhibición de los productos de la naturaleza (...), un medio para fomentar el estudio. La que con el título de Museo

Nacional poseemos (...) a los que produce el suelo chileno se agregarán los que se adquieren de los museos y gabinetes de historia natural extranjeros, por medio de los cambios a que ya se nos ha convidado (...) el Museo proporcionará de este modo, no la contemplación estéril, sino un verdadero estudio de la naturaleza”<sup>101</sup>, siendo éste uno de los museos más importantes del siglo XIX en Latinoamérica, sin envidiarle a los museos europeos.

Siguiendo esta idea la institución comienza a entablar vínculos con la comunidad científica internacional, llegando a ser uno de sus principales objetivos “preparar colecciones que permutan con los establecimientos análogos de otros países”<sup>102</sup>, con lo que se mantuvo además el perfil que había tenido cuando Claudio Gay era Director. Incluso, el mismo Gay siguió participando como colaborador a la institución, enviando colecciones de historia natural desde Francia. Así, en una oportunidad remitió una colección a la institución a través del Ministro de Instrucción Pública, Manuel Montt; quien señalaba lo siguiente al director Rodolfo Philippi, “he recibido en conocimiento de dos cajones de objetos que el expresado Don Claudio Gay manda para el Museo Nacional, dando las órdenes oportunas a fin de que se remitan a esta capital a disposición de VS., y le sean entregados”<sup>103</sup>. De esta forma se evidencia la existencia de comunicación de parte de Claudio Gay al Ministerio, a pesar de que no pertenecía a ninguna organización en Chile, pero sentía la necesidad de colaborar con el gobierno.

Posteriormente, diversos naturalistas y museos de diferentes partes del mundo comienzan a pedir colecciones de historia natural chilena, ya que las riquezas del territorio eran admiradas por los demás extranjeros, por mencionar algunos, el profesor Fischer de Hamburgo, que mantenía comunicación con Rodolfo Philippi, gradualmente el doctor Behr en San Francisco, el profesor Jan de Milán, al igual que el museo Breslan de Rusia, el Museo de Sídney en Australia, entre otros. A propósito de estos pedidos el Director

---

<sup>101</sup> Anales, Tomo X, Santiago, 1853, 290-291.

<sup>102</sup> Anales, Tomo X, 17 de mayo de 1853, 174.

<sup>103</sup> Archivo Nacional Ministerio de Educación, Vol. 84, sin número de foja, 5 de agosto de 1844.

señalaba al Ministerio, “para que VS., vea la estimación del museo nacionalista en el extranjero”<sup>104</sup>, incentivando la nación cultural en el extranjero.

Se puede sostener que desde el momento en que la Universidad de Chile se hace cargo de la dirección del Museo Nacional, lo que acontece en la práctica es el ordenamiento gradual de la institución mediante la contratación de diferentes directores hasta encontrar la persona más adecuada para asumir dicho cargo, cuestión que ocurre con la asignación de Rodolfo Philippi como director definitivo. Aunque anteriormente habían existido conflictos con Germain sobre la dirección del Museo, Philippi se reforzó como personaje, y puso un mayor énfasis en el carácter de la academia científica del Museo Nacional, por medio de los intercambios de objetos de historia natural realizada con otras instituciones científicas del mundo.

La Universidad de Chile abre así una instancia para discutir ciertos asuntos relativos a la administración y conservación del Museo Nacional, con que éste último comenzaría a adquirir paulatinamente más autonomía y garantías, situaciones que se vieron reflejadas, entre otras, de la siguiente forma: en el aumento de los sueldos de los directores; el establecimiento de vínculos con instituciones científicas extranjeras sin intervención de la Universidad de Chile, y la elaboración de una memoria anual del director enviada directamente al Ministerio de Instrucción Pública, disminuyendo gradualmente la intervención de la Universidad de Chile en la administración del establecimiento.

En resumen, la Universidad vio en la institución del Museo un medio de promover la educación y la producción del conocimiento científico. Así puede sostenerse que esta función comienza a tomar más fuerza a contar de mediados del siglo XIX, cuando la institución inicia nuevamente un ordenamiento interno. Esta situación, habría llevado a una reorganización del Museo Nacional, mediante la creación de un reglamento a seguir, donde se definirían con claridad las misiones, objetivos y acciones concretas que determinarían el avance de esta institución.

### **3.2 Refundación del Museo Nacional: Objetivos y misiones.**

---

<sup>104</sup> Archivo Nacional Ministerio de Educación, Vol. 84, sin número de foja., 17 de mayo de 1857.

Hacia la década de 1850 se puede advertir que el Museo Nacional da inicio a su reorganización interna, situación que se expresó en los objetivos planteados en el nuevo reglamento, y concretados en la práctica mediante la renovación de muchas colecciones. Así mismo con una serie de acciones tendientes al orden y al aumento de los objetos de la colección. Todo esto habría sucedido con el fin de retomar la misión que se había impuesto durante su fundación, es decir, la idea de formar una colección de historia natural nacional. En otras palabras, el discurso del museo es empleado a través de su refundación, como santuario de nación, mediante la reformación de muchas de las colecciones de “historia natural patrias”. Con esto, la institución vuelve a su origen, que al parecer se había perdido desde la partida de Claudio Gay cuando comienzan los robos de dicha institución, siendo la dirección tomada por la Universidad de Chile, y más tarde por Rudolfo Philippi.

A este respecto, el director del Museo planteó en diversas oportunidades las insuficiencias del establecimiento al momento de hacerse cargo de éste, “me contentaré con llamar a la memoria el hecho que no existía ni un solo pez chileno, que aún en las otras clases de animales había solamente una porción muy pequeña de aquellas especies que el señor Don Claudio Gay había recogido en sus viajes que hizo en las varias provincias de la República, y que todas con muy pocas excepciones que se refieren a las especies (...) habían quedado sin clasificación y sin sus nombres científicos”<sup>105</sup>. En otra oportunidad indicaba que al parecer muchos de los objetos recolectados por Claudio Gay fueron enviados a Europa y por tanto no existían, “(...) los informes de Gay sobre el resultado de sus viajes por la República, de los cuales ha recogido con indescriptible celo numerosísimos minerales, plantas y animales, que parecen haber ido a Francia”<sup>106</sup>, es así que las colecciones con más requerimientos científicos se llevaban a Europa, por tanto en Chile quedaban piezas con menos valor científico.

Efectivamente existían muy pocas colecciones de historia natural chilena, y las existentes carecían de la información necesaria, por tanto no se podían exponer. Mientras, abundaban las colecciones europeas: “Cuando me recibí de él [Museo Nacional] muy pocos

---

<sup>105</sup> Anales, tomo XIV, marzo de 1857, 422.

<sup>106</sup> Philippi, “viaje al desierto de Atacama”, 10.

objetos estaban clasificados y casi solo los venidos de Europa, ninguna planta chilena, ningún animal chileno de los pocos que habían tenido su nombre científico, y todos los objetos dispuestos sin orden sistemático formaban un verdadero caos (...) debo de lamentar, que muchísimos objetos interesantes obsequiados al museo carecían de letrero que indicase el lugar donde se hallaron y la persona que los obsequió”<sup>107</sup>, cosa que era muy difícil de precisar.

Además el Director llamaba la atención sobre la existencia de una variedad de objetos que distaban de la historia natural “banderas tomadas a los españoles en la batalla de Maipo (...) los pliegos y explicaciones relativos a los privilegios exclusivos concebidos por el Supremo Gobierno y cierto número de modelos máquinas (...) debiendo guardarse estos mismos en virtud de la ley sobre los privilegios exclusivos dada en 1840 (...) había también los padrones legales de los pesos y medidas españolas ya completamente inútiles (...) estos fueron retirados para ser conservados en la Moneda (...) había un número considerable de fenómenos: una oveja de dos cabezas, un cerdo de cinco patas, gallinas con tres pies (...) estos fenómenos han pasado a la Escuela de Medicina”<sup>108</sup>, tal como lo señala el director, algunos objetos que no tenían relación con la historia natural fueron trasladadas a otras instituciones, sin embargo los privilegios exclusivos y los modelos de las máquinas se mantienen en el Museo, aunque estos estaban a cargo del Ministerio del Interior, y los objetos de índole histórica siguieron manteniéndose cuestionados en el museo, pero hay que recalcar que estos no formaron parte de las misiones y objetivos del establecimiento, más bien eran colecciones que llegaban al museo por no existir aún un lugar propicio para conservarlos.

De esta forma, a partir de los alcances realizados por el director, en los que aún prevalecía el “carácter de gabinete”, estaban contenidos un conjunto de diversos objetos que no seguían ningún método de clasificación: desde elementos de historia natural

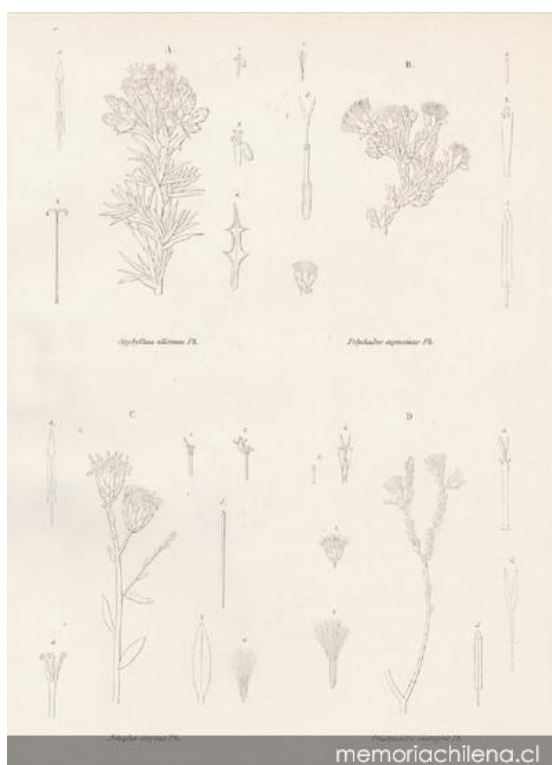
---

<sup>107</sup> Anales, tomo XIX, 10 de mayo de 1861, 424.

<sup>108</sup> Philippi, Historia del Museo Nacional de Chile, 8-9.

Europeos y nacionales, pasando por fenómenos naturales u objetos de carácter histórico, semejantes a los gabinetes europeos del siglo XVII y XVIII-<sup>109</sup>.

Así mismo, tomando en cuenta que el Museo Nacional desde su fundación, tenía el propósito de reunir colecciones naturales del territorio nacional, fauna, flora y minerales, sería correcto señalar que la misión de esta institución se había desvanecido producto de la deficiente administración. Y es justamente con la finalidad de reparar estas faltas y restablecer su papel de “catedral custodia de la nación”, por tanto el director comienza a tomar una serie de medidas para la reorganización de la institución más rápidamente.



Flor. Viaje al Desierto de Atacama: hecho de orden del gobierno de Chile en el verano 1853-54 / por el doctor Rodolfo Amando Philippi; publicado bajo los auspicios del Gobierno de Chile. En Memoria chilena

<sup>109</sup> De acuerdo a estos recintos, Mary Roldan señala que contenían un conjunto heterogéneo de artículos que no seguían ninguna lógica clasificadora: artefactos de origen natural, elementos de supuestas culturas primitivas o populares, instrumentos curiosos, etc., cuyo propósito no era instruir sino más bien provocar un sentimiento maravilloso. En: Sánchez, Wills, Emma. *Museo, memoria y nación. Misión de los museos nacionales para los ciudadanos del futuro* (Colombia, Ministerio de Cultura, 2000), 102.

Se comienza a definir cuál es la misión a seguir en adelante, la que estaría centrada en la confección de una colección de historia natural y su presentación a la comunidad nacional,- o comunidad imaginada, según Anderson-, señalando la prioridad del Museo Nacional, “principalmente la de presentar al examen y a las miras del naturalista, del estudiante, del público en general una colección tan completa como posible de las producciones naturales de nuestra patria bien preparadas, y clasificadas.”<sup>110</sup>

Para reforzar esta idea se creó un reglamento, donde se señalaban las divisiones de la institución y parte de sus objetivos: “el museo nacional está destinado a conservar los objetos de historia natural (...)”<sup>111</sup>, y sus divisiones serían las siguientes: un Museo de Historia Natural, el cual se subdividía en el museo zoológico, museo botánico y museo mineralógico, el primero abarcaba a los cuadrúpedos, aves, reptiles, peces, insectos, conchas, etc., el segundo contempla las plantas disecadas, muestras de madera, cascara, semillas y resinas, y el último comprende las muestras de rocas, que sirven para la conformación geológica de Chile. Así, “la historia natural de la patria” iría recuperando un papel central para la institución, a la vez que el objetivo se planteaba en los siguientes términos: “siendo el museo un museo nacional (...) su objeto principal es el de presentar una colección tan completa como posible de las producciones de la naturaleza en Chile”<sup>112</sup>, es decir, se exponía los productos naturales del extranjero para que no fueran excluidos, siempre y cuando fuesen obsequiados, obtenidos por cambios, o simplemente si fuesen comprados a un precio asequible en donde el Ministerio tuviera su aprobación.

Siguiendo estas ideas, la principal misión del Museo Nacional consistió en la formación de la colección de historia natural chilena y, al mismo tiempo, la exposición de ésta a la comunidad nacional. En cuanto a la formación de la colección de productos naturales de la nación, la institución comenzó a realizar viajes a distintos lugares del territorio chileno. Las expediciones científicas eran efectuadas – según estipulados por el reglamento- por el conservador, el cual debía realizar los viajes que el director dispusiera con el fin de “recoger los objetos de historia natural para completar las colecciones del

---

<sup>110</sup> Anales, tomo XIV, 1857, 179.

<sup>111</sup> Archivo nacional, Vol. 84, sin número de foja, 9 de octubre de 1858.

<sup>112</sup> Archivo nacional, Vol. 84, 1858.



museo”<sup>113</sup>. Los lugares más visitados y de los cuales se obtuvieron mayores conocimientos, fueron la provincia de Santiago,- por cercanía-, y la provincia de Valdivia, ésta última por dos motivos: uno, porque el director del museo tenía un fundo en esa zona y durante muchos veranos se trasladaba a esa localidad y obtenía muchos objetos para completar las colecciones de historia natural, y dos, por la circunstancia muy particular de haber entre los colonos alemanes muchos aficionados a la historia natural, según señalaba el mismo director.

El director expresaba asimismo que desde que había asumido la dirección del Museo Nacional “hice emprender todos los años viajes a varias partes de la República para explorar su naturaleza y recoger sus plantas y animales con el objeto de completar la colección del Museo (...). Así envié a mi asistente a la isla de Juan Fernández, a la de Chiloé, a las cordilleras de Chillán, de Colchagua, etc., mis viajes al desierto de Atacama y a la provincia de Valdivia han contribuido también a completar las colecciones del Museo.”<sup>114</sup> Por tanto, existieron expediciones alrededor del territorio nacional.

Además, el Museo Nacional quien realizaba las expediciones científicas que consideraba pertinentes, el Estado también determinaba algunos de sus viajes, siguiendo para esto una política instaurada desde la expedición de Claudio Gay por Chile. En 1877 el Ministro de Instrucción Pública, Miguel Luis Amunátegui, transcribe una solicitud que le hace el Ministro de Guerra y Marina, refiriéndose a la planificación de una Exploración Hidrográfica al Estrecho de Magallanes “a fin de utilizar estos estudios en provecho de las ciencias naturales, he creído que sería conveniente agregar a buque que práctica dicha exploración una persona que se encargue de tales estudios. Al ejercito me permito recabar de UD., el nombramiento de uno de los ayudantes del museo nacional.”<sup>115</sup> En otras palabras, el Museo debía colaborar poniendo a disposición del Ejército a uno de sus ayudantes, con el fin de ejecutar las labores científicas en tal exploración. Para esta misión,

---

<sup>113</sup> Archivo nacional, Vol. 84, 1858.

<sup>114</sup> Anales, tomo XIX, 10 de mayo de 1861, 425-426.

<sup>115</sup> Archivo Nacional, Vol. 331, foja 145, 3 de septiembre de 1877.

el director nombró a uno de sus ayudantes, Enrique Ibar Sierra, con el objetivo de “recoger objetos de historia natural para el referido museo”<sup>116</sup>.

Por otra parte, el aumento de la colección de historia natural también se favorecía gracias a las donaciones de objetos y de colecciones extranjeras. Y en esta tarea, los funcionarios de Gobierno cumplieron un papel crucial dentro de la lógica de donaciones. El director destaca al respecto la colaboración de los Gobernadores de la colonia en el Estrecho de Magallanes, así como uno de sus jefes, Jorge Schythe, quien contribuyó de forma especial con el envío de colecciones de historia natural, tanto así que en 1876 el director señalaba “la circunstancia de poseer Chile una colonia en el Estrecho de Magallanes, a cuya cabeza está actualmente un jefe ilustrado (...) me hace esperar, que el museo podrá obtener de esa localidad muchas cosas que le faltan todavía, a pesar de que varios gobernadores anteriores, los señores Schythe y Viel, lo hayan enriquecido con muchos objetos de historia natural”<sup>117</sup>. Cabe recalcar aquí, que los funcionarios públicos tenían el deber de informar el Gobierno sobre cualquier hallazgo que pudiese ser objeto de estudio, y cuestionado por la institución. Es así que como en 1877 el Ministro de Instrucción Pública de esos tiempos, Miguel Luis Amunátegui, informó al director que el Intendente de Ñuble le había notificado sobre el descubrimiento de fósiles de un mastodonte, ante lo cual el Ministro solicitó al director del instituto: “Si fuese posible UD., saliera a la mayor brevedad para estudiar todo lo que pueda interesar científicamente respecto del fósil descubierto y recoger los huesos que sea posible transportar al museo nacional”<sup>118</sup>.

Se agrega a esto, que las colecciones también se iban completando con la colaboración de privados y científicos: “El señor Don José Tomás Urmeneta hizo obsequio precioso de un enorme pedazo de cobre nativo hallado en el desierto de Atacama y de muchas otras muestras de metales de cobre y plata para el museo (...). Los señores Ignacio

---

<sup>116</sup> Anales, tomo LII, 15 de julio de 1877, 356.

<sup>117</sup> Anales, tomo L, 9 de diciembre de 1876, 478.

<sup>118</sup> Archivo Nacional, Vol. 331, foja 196, 24 de septiembre de 1877.

Domeyko y Don Carlos Segeth obsequiaron también varias muestras de minerales interesantes<sup>119</sup>, así aumentaban los objetos en el Museo, no dando abasto al edificio.

A propósito de lo anteriormente expuesto, los minerales chilenos de la colección del museo se plantearon sobre los informes anuales que eran la parte que menos progresaba dentro de la institución. Y para complementarla se hacía un llamado a los mineros: “este departamento del museo sigue, en comparación con los demás, el más pobre (...) los mineros chilenos no toman ningún interés en el instituto destinado a exhibir (...) los productos de la naturaleza patria entre los cuales descuellan como lo más importantes los minerales. Sólo una larga residencia en los distintos mineros y un gasto considerable de plata me podrían en estado de formar una colección digna de las riquezas mineralógicas y sobre todo metálicas de Chile”<sup>120</sup>. Por tanto, no es casual que para el Museo la colección de minerales haya sido la principal exposición, teniendo en cuenta que el país experimentaba un auge económico exorbitante producto de la explotación de minerales, de ahí la necesidad de su exposición en el discurso del museo, del mismo modo que ésta era una manera de promover la industria mineral chilena.

---

<sup>119</sup> Anales, Tomo XXVI, agosto de 1865, 237.

<sup>120</sup> Anales, tomo XX, 19 de marzo de 1863, 799.



Fósiles, Viaje al Desierto de Atacama: hecho de orden del gobierno de Chile en el verano 1853-54 / por el doctor Rodolfo Amando Philippi; publicado bajo los auspicios del Gobierno de Chile. En Memoria chilena.

La nueva organización del Museo Nacional retomó la misión encausada hacia la formación de la colección de historia natural, la cual se había perdido paulatinamente al momento de ser administrado por la Universidad de Chile, debido principalmente a las deficiencias en su dirección y producto de que muchas de las colecciones “patrias” se enviaron al extranjero. Así, sumando expediciones científicas, los hallazgos por parte de los funcionarios públicos de piezas naturales, los obsequios de científicos y empresarios, se fue gradualmente acrecentando el contenido del museo de historia natural.

Por su parte, la opinión de la época adjudicó al Presidente Manuel Montt la tarea de rescatar al establecimiento: “A la partida de Claudio Gay [1842] (...) el museo no progresó; el museo no se conservó. El museo era entonces un caos de mil cosas diferentes amontonadas en una sala estrecha (...). El museo se salvó con la subida a la Presidencia de

la República de Don Manuel Montt que desde el Ministerio de Instrucción Pública había prestado poderoso auxilio a los trabajos de Don Claudio Gay. Confió la dirección del museo a manos capaces de hacerle reparar sus pérdidas y ponerlo desde luego en la vía de progresivo y continuo desarrollo. En octubre de 1853 fue nombrado Director del museo nacional al Doctor Rodolfo Amando Philippi (...). Desde la entrada de Dr. Philippi hay labor y por tanto orden y progreso; comienzan las clasificaciones, repítanse las expediciones, renuévense los objetos deteriorados, (...), auméntense las colecciones existentes”<sup>121</sup>. Los conceptos de orden y progreso, como señala Simon Collier, se levantan entonces como emblemas de la ideología conservadora, donde el orden era respaldado por una imagen de desorden potencial, en tanto el progreso era reforzado con imágenes de avance material, novedades técnicas y esfuerzo, todas éstas escenificadas en el mismo museo, dentro de las lógicas y objetivos a la comunidad imaginada, y a la comunidad científica.

### **3.3 Formación de la sección de antigüedades y etnografía entre 1861 hasta 1875.**

Esta formación comienza a tomar importancia a partir de 1850, mientras que la colección de historia natural se mantiene en el tiempo sin mayores cambios, ya que el Museo se estaba llenando de objetos. Con esto, la preocupación por las antigüedades y la etnografía como Philippi lo llama, siendo la sección más importante de la historia natural.

En 1861 producto del aumento de las colecciones de antigüedades, esta debió ser trasladada de local, para lo cual se habilitó una sala en el edificio de las Cajas (donde residía desde entonces la Intendencia de Santiago - hoy Museo Histórico Nacional-). “Estos objetos llenan casi por sí solos la nueva sala que se abrió en el edificio de las Cajas, pues que desgraciadamente no había lugar disponible en el edificio del Museo”<sup>122</sup>.

Un dato interesante a destacar, que el director del Museo empieza a denominar la sección como un Museo etnográfico y de antigüedades, escrito en el informe anual dirigido

---

<sup>121</sup> Museo Nacional de Santiago, *Guía del Museo Nacional de Chile*, (Chile, Museo Nacional de Santiago, 1999), 4-5.

<sup>122</sup> Anales, Tomo XIX, 1 de mayo de 1861, 420.

al Ministerio de Instrucción Pública. De esto se puede destacar la importancia de la sección, respondiendo a otra misión y objetivo a la sección de historia natural. La sección permaneció en el edificio de Cajas hasta 1868, año en la cual es trasladada a una de las salas del edificio de la Universidad de Chile en la Cañada.

Al parecer se habían realizado arreglos en el edificio de la universidad dificultando que la colección pudiera ser vista por el público. En 1872 nuevamente se abrió a la comunidad. Así lo hace ver el director al ministerio, “el museo etnográfico y de antigüedades, situado en el edificio de la Universidad, que contiene una porción de objetos curiosos y de sumo interés, no había podido (...) abrirse, hasta ahora, al público, mientras no estuviera concluida aquella parte del edificio”<sup>123</sup>. En relación a esto, el director lamenta que la sección presentará dificultades hacia la comunidad: “siento que los objetos colocados en el edificio de la Universidad, las antigüedades chilenas y peruanas, los trajes araucanos, indios de Tahití (...) no pueden exhibirse al público sin graves inconvenientes, porque este departamento es sin duda más interesante para la mayor parte del público que los objetos de historia natural”<sup>124</sup>.

Luego a partir del cambio de local del Museo Nacional a la Quinta Normal, surgió la confusión del nuevo objetivo que traería al nuevo recinto. De acuerdo a esto, Philippi se dirigió al ministerio expresando, defendiendo y avalando los servicios que el recinto prestaba a la comunidad: “sostengo que ignoran lo que es nuestro museo y para qué objeto ha de servir. Hay muchas clases de museos, hay museos de bellas artes, de escultura y pintura, hay museos de antigüedades griegas (...) etc., etc., nuestro museo es por ahora 1º un museo de historia natural, zoología, botánica y mineralogía, paleontología, 2º un museo de etnografía y antigüedades (...) contiene unos pocos objetos ajenos a estas categorías, por no haber lugar donde colocarlos”<sup>125</sup>.

Es así, la importancia de la sección que se puede evidenciar en la preocupación de Philippi, quien al tomar la dirección del Museo ya había realizado una primera visita en

---

<sup>123</sup> Anales, Tomo XLII, 13 de mayo de 1872, 266.

<sup>124</sup> Archivo Nacional, Vol. 138, sin número de foja, 6 de mayo de 1875.

<sup>125</sup> Archivo Nacional, Vol. 138, sin número de foja, 25 de mayo de 1873.

1851, percatándose de la falta de colección de antigüedades: “no he visto entonces ningún vaso de los aborígenes (...) no había otras antigüedades de aborígenes de Chile que los objetos figurados en las laminas numerosos, 1 y 2 del atlas de la Historia Física y Política de Chile”<sup>126</sup>. Posteriormente en 1858, el objetivo de la sección era “conservar las antigüedades americanas, sus trabajos de piedra, metal y greda, sus momias y los objetos de su vida domestica que se hallen junto con otros sepulcros”<sup>127</sup>, dando cuenta de las grandes misiones del museo, presentando una colección completa como posible de las producciones de la naturaleza en Chile.

Centrándose principalmente en las antigüedades chilenas y americanas, donadas algunas de ellas por Perú. De este modo, se puede deducir, a partir del reglamento, las misiones y los objetivos de la sección, que lo relevante para el Museo nacional eran las antigüedades, y que su rol fue establecer la comunidad simbólica de la nación, para sí determinar el vínculo de base territorial de los viajes.

### **3.4 El Museo Nacional de Santiago, la comunidad científica y nacional.**

En relación a la comunidad nacional, el Museo Nacional desplegó su función pública principalmente hacia los estudiantes, así la institución comenzó a tomar un papel fundamental en la ilustración de la juventud nacional en relación al conocimiento de la historia natural, “es objeto principal del museo servir para la instrucción, y es un complemento indispensable de la enseñanza de la historia natural”<sup>128</sup>. Mediante la enseñanza de las ciencias de la naturaleza el establecimiento promovió la ilustración de la juventud, asegurando de este modo la formación de ciudadanos leales a la nación. El director se refería al aumento de los estudiantes los días que la institución estaba abierta: “El número de jóvenes que frecuentan el Museo de este día para estudiar seriamente está en aumento”<sup>129</sup>, cosa que era buena para establecer redes entre ciudadanos. Los establecimientos educacionales que visitaban la exposición eran: el Instituto Nacional, los colegios San Ignacio, los Sagrados Corazones, los Padres Franceses, y el Seminario, lo cual

---

<sup>126</sup> Rodolfo Philippi, *Boletín del Museo Nacional de Chile*, 9.

<sup>127</sup> Archivo Nacional, Vol. 84, sin número de foja, 9 de octubre de 1858.

<sup>128</sup> Archivo Nacional, Vol. 138, sin número de foja, 25 de junio de 1873.

<sup>129</sup> Archivo Nacional, Vol. 138, sin número de foja, 3 de agosto de 1870.

demostraba el interés de la comunidad por el Museo Nacional como espacio para la instrucción de la juventud, “me es muy grato, señor Ministro, poder decir que la juventud chilena toma cada día más afición al estudio tan ameno de la historia natural (...) forman colecciones y me han obsequiado nuevas colecciones”<sup>130</sup>. De este modo, la institución se perfilaba como una institución pedagógica, enfocaba hacia un sector de la comunidad: los estudiantes de colegios privados y estatales, jugando así un papel en la ilustración de la juventud nacional, por medio del conocimiento de la historia natural.

El público general era denominado como “los curiosos”, como una manera de diferenciarlos de los naturalistas y estudiantes “la concurrencia de los curiosos en los días en que el museo está abierto al público no disminuye, y [es] prueba del grado de interés que la población toma en este instituto”<sup>131</sup>. La causa del incremento del público visitante era explicada en los siguientes términos por el director: “esto se comprende, siendo que el Museo Nacional es la única colección de curiosidades, que se puede ver en la capital sin pagar, para el gran público”<sup>132</sup>.

Sin lugar a dudas, el vínculo que se estableció con la comunidad científica se venía desarrollando desde la instauración del Gabinete con Claudio Gay, y luego siguió reforzándose con la dirección de la Universidad de Chile, desde ese entonces la institución asumió el carácter de academia científica. En este sentido, el Museo Nacional daba a conocer al mundo los elementos de la naturaleza del extranjero, como bien lo expresaba Philippi: “considero como uno de los principales deberes del destino que el Supremo Gobierno se ha servido confiarme el dar a conocer al mundo las nuevas producciones de la naturaleza de Chile”<sup>133</sup>, y complementar la gran obra sobre la historia natural de Chile que

---

<sup>130</sup> Anales, tomo XL, 12 de mayo de 1871, 309.

<sup>131</sup> Anales, tomo XXIV, 18 de abril de 1864, 497.

<sup>132</sup> Archivo Nacional, Vol. 138, sin número de foja, 6 de mayo de 1875.

<sup>133</sup> Esta tarea fue encomendada por el Estado al director Rodolfo Philippi, se relaciona con la petición que el presidente Manuel Montt le hizo al naturalista alemán al contratarlo “He continuado con la petición que el (...) las especies que considero nuevas para la ciencia, para poder publicarlas después en los suplementos de la historia natural, cuya publicación me a propuesto el excelentísimo señor Presidente Manuel Montt”, en: Anales, tomo XX, 13 de mayo de 1862, 429.



hace tanto honor a la ilustrada manuficiencia de Chile (...) con esta intención he publicado varias memorias en los Anales de la Universidad y periódicos alemanes”<sup>134</sup>.

De este modo, las publicaciones de los estudios científicos fueron concebidas como un medio para dar a conocer la nación, tanto dentro del país como en el extranjero, por tanto el interés del Estado chileno se enfoca de encargar publicaciones. De esta misma forma, se promueven el envío e intercambios de colecciones con otras instituciones extranjeras, al igual que las publicaciones científicas, con lo que se crean nuevas vías que permitieron al país darse a conocer como una nación política y cultural. Tal como Philippi señalaba, “he cultivado con empeño las relaciones de este museo con los institutos análogos de otros países, y con los naturalistas con quienes estoy en correspondencia”<sup>135</sup>. Así mismo, al mostrar al mundo las producciones naturales del país, Chile pasaba idealmente a ingresar al espacio de países civilizados, de acuerdo con lo cual se puede constatar que los vínculos que entabló la institución del Museo fueron principalmente con países europeos, ya que este continente era mirado como el referente por excelencia a seguir: “los empleados del Museo Nacional no han relajado sus esfuerzos de elevar más y más este instituto al nivel de los de Europa”<sup>136</sup>. Dentro del público los científicos eran señalados como “naturalistas”. Quienes eran una constante preocupación para el Museo Nacional, incluso la misma exhibición de las colecciones tendía a satisfacerlos: “los objetos se han de colocar de un modo científico y sistemático, de manera que puedan satisfacer (...) a las personas que quieran estudiar uno de los ramos del museo”<sup>137</sup>. De esta manera, los naturalistas podían calificar mejor el curso del museo: “los extranjeros y naturalistas que pueden juzgar con más acierto sobre el estado del Museo Nacional se muestran satisfechos con él, y aseguran que es el primero de América del sur”<sup>138</sup>, estos cursos dentro del museo eran vistos como la superación de un país dentro de la nación.

En relación a las visitas, se fijó un horario y ciertas ordenanzas tendientes a la apertura del Museo Nacional, todas éstas, medidas organizativas por parte del

---

<sup>134</sup> Anales, tomo XX, 29 de marzo de 1863, 800.

<sup>135</sup> Anales, tomo XIX, 1 de mayo de 1861, 422.

<sup>136</sup> Anales, tomo XX, 13 de mayo de 1862, 428.

<sup>137</sup> Archivo Nacional, Vol. 84, sin número de foja, 9 de octubre de 1858.

<sup>138</sup> Anales, tomo XXIV, 18 de abril de 1864, 497-498.

establecimiento con miras a desplegar su función de espacio público. En la disposición de 1858, momento en el cual el establecimiento estaba ubicado entre la esquina sur-oeste de las calles de Catedral y Bandera, se estableció un horario y las condiciones de visitas. El Museo Nacional debía abrirse todos los días jueves no feriados entre las 12 del día y las 2 de la tarde, “la entrada es prohibida a las personas que no sean vestidas decentemente y a los niños que no vengan con sus padres (...) los extranjeros y en general las personas decentes podrán visitar el museo cualquier día”<sup>139</sup>. Mientras que el Museo se encontraba en la zona central de Santiago, la afluencia de público había aumentado considerablemente “las concurrencia de los visitantes del museo no disminuye, y ha habido a veces más de 500 personas, que visitaron este establecimiento en uno de los días jueves, cuando está abierto al público general”<sup>140</sup>, significando que sólo los días jueves estaba abierto, por tanto las visitas eran abundantes.

Posteriormente, a raíz del cambio del Museo Nacional al Palacio donde tuvo lugar la Exposición Internacional en la Quinta Normal de Agricultura en 1875, el director hace una serie de reclamos relacionados con las trabas que imponía el nuevo recinto a los diferentes visitantes, quedando muy lejos de los lugares cívicos de la ciudad. En este nuevo recinto, ya se pretendía fijar un cobro en la entrada a todas las personas que ingresaban al recinto, cosa que no se hacía cuando el museo se encontraba en Catedral con Bandera, por tanto se convirtió en un obstáculo para la población. Sin embargo, sólo el jueves era gratuito, el director señalaba “todo el mundo, salvo las personas que hacen estudios especiales en el museo, deben ir los jueves. Pero, señor ministro, los empleados públicos, los negociantes, y gran número de otras personas no tienen el jueves libre ¿es justo que paguen entrada por eso? Los alumnos del Instituto Nacional, que no tienen más el jueves libre, no podrán tampoco visitar el museo sin pagar por eso una entrada a la sociedad. Y las personas que vienen de las provincias y de otros países (...) tampoco tendrán verlo sin pagar plata en provecho de la sociedad de Agricultura”<sup>141</sup>. Frente a esta situación el director del Museo Nacional proponía fijar un camino libre desde la entrada de la Quinta Normal

---

<sup>139</sup> Archivo Nacional, Vol. 84, Sin número de foja, 9 de octubre de 1858.

<sup>140</sup> Archivo Nacional, Vol. 138, Sin número de foja, 6 de mayo de 1875.

<sup>141</sup> Archivo Nacional, Vol. 138, sin numero de foja, 7 de agosto de 1877.

hasta el museo. Otro de los reclamos era lo distante del museo para la parte pública, especialmente los estudiantes “la traslación del museo a un punto tan distante del centro, contra la cual me he opuesto en cuanto me ha sido posible, es muy perjudicial en este respecto; pues el estudiante pierde una hora cabal, y a veces más (...), y tiene además más que pagar el cobro (...) esto equivale a prohibirle el estudio en él”<sup>142</sup>.

En esta ocasión el director Philippi protestó frente a la dispensa que otorgaba el director de la Quinta Normal, al no cobrar la entrada a los extranjeros que visitaban el establecimiento, en otros días que no fuera el jueves, mientras que los demás si debían pagarla. Esto le provocó una molestia que se expresa aquí: “me parece una injusticia muy grande, que los empleados públicos, los negociantes y otras personas, a quienes sus ocupaciones impiden visitar el museo los días jueves, tengan que pagar por eso [la] entrada, mientras que no la pagan las personas desocupadas ese día; esto es evidentemente desigual ante la ley y ¿a favor de quién?”<sup>143</sup>. Además argumentaba que otras personas como abogados y diputados estaban de acuerdo en la injusticia del cobro de la entrada por parte de la Sociedad Nacional de Agricultura a los visitantes del museo.

En relación a la disposición y ordenamiento de las colecciones, éstas experimentaron un proceso de museístico, museológico el cual se iniciaba desde la selección y extracción de los elementos desde su medio natural, pasando por el estudio, clasificación y descripción, hasta llegar finalmente a su escenificación, donde los testimonios naturales del territorio pasaban a formar parte del discurso museológico, y por ende ser parte del patrimonio de la nación. De esta manera, la historia natural de la nación se constituye como uno de los objetivos principales del Museo Nacional. La exposición de estas producciones requería, para ser identificada por la comunidad, los objetos naturales de otras naciones: “es de mucha importancia para la historia natural de la patria el colocar al lado de las producciones naturales chilenas las de los países limítrofes, para hacer ver su identidad o su diferencia y resolver de este modo una de las cuestiones más importantes de

---

<sup>142</sup> Archivo Nacional. Vol. 138, sin número de foja, 13 de agosto de 1877.

<sup>143</sup> Archivo Nacional, Vol. 138, sin número de foja, 10 de septiembre de 1878.

la geografía física”<sup>144</sup>. La puesta en escena de la naturaleza patria daba de esta forma a conocer el territorio nacional, diferenciándolo de los países limítrofes, para reforzar simbólicamente la identificación cultural entre la comunidad imaginada y el territorio nacional. De esta forma la exhibición del cuerpo humano y la fuerza de la naturaleza se imponían como fundamentos de integración nacional, y “la población podía auto reconocerse como una comunidad que mantiene vínculos orgánicos con ese espacio natural”<sup>145</sup>. En cuanto a la diferencia, se marcaba principalmente en los componentes naturales, como la flora, la fauna, los minerales, y no en fundamentos políticos ni ideológicos. Por tanto, el factor territorial se tomaba en un elemento básico de identificación nacional a “las diferencias entre naciones (...) puede actuar como principio suficiente de diferenciación nacional allí donde fallan los elementos de linaje o especificidad cultural”<sup>146</sup>.

Así mismo, a partir de lo expuesto anteriormente, se puede comprobar cómo el carácter público de la institución fue adquiriendo más relevancia a medida que avanzaba el tiempo. Respecto a la comunidad nacional, por tanto, ésta se enfocó principalmente hacia los estudiantes de colegio, por cuanto el interés estaba dirigido hacia la ilustración de la juventud chilena, a través del conocimiento de las producciones de la naturaleza patria. Por tanto, el director pretendía que el Museo Nacional fuera un complemento de la historia natural. Incluso, incluirlo en la nación cultural simbólica que se verá en el próximo capítulo.

#### 4. MUSEO NACIONAL DE SANTIAGO

---

<sup>144</sup> Anales, tomo XXXI, 25 de mayo de 1868, 92.

<sup>145</sup> Quijada, “Homogeneidad y nación”, 191.

<sup>146</sup> Mónica Quijada, *Nación y territorio: la dimensión simbólica del espacio en la construcción nacional Argentina. Siglo XIX*. (Revista de Indias. Vol. LX, núm., 219, 2000). Disponible en: <http://revistadeindias.revistas.csic.es/index.php/revistadeindias/article/view/511/578> consulta 6 de agosto de 2010. 376.

## ¿NACIÓN POLÍTICA O NACIÓN CULTURAL?

Tomando las ideas de Mónica Quijada y Bárbara Silva, estos modelos son alternativos para la idea de la construcción de la nación. Incluso, en la creación de instituciones republicanas entre 1810 hasta 1840 aproximadamente, se pensó en la idea de una nación política o cívica, que venía instaurado desde el pensamiento de la Revolución Francesa y copiado en América Latina, especialmente en Chile, por parte de la élite dirigente. Sin embargo, la nación política tenía que estar involucrada con la nación cultural, ya que esta venía del “pensamiento herediano y se fundamenta en la unidad de ascendencia común”<sup>147</sup>, es decir de la etnia, ambos procesos buscan la etnización de la polity, la cual determina la homogeneidad de la población.

Si bien la problemática deriva de las motivaciones que el Estado necesitó para formar un museo, ésta se fue articulando con el paso de la investigación, encontrando y reconociendo dos aristas sobre el proceso de construcción y formación de la nación, las cuales a su vez eran importantes para la creación de un Museo Nacional.

Con esta tesis, nos podemos involucrar con la construcción del Museo Nacional de Santiago, una institución republicana para reordenar las colecciones existentes en Chile y que fueron encontradas en los viajes y/o expediciones de naturalistas tanto extranjeros como chilenos dentro el territorio nacional. Esto es lo que Mónica Quijada plantea como “nación cultural o étnica”. Sin embargo, el Museo en su formación se creó en la conciencia de una nación política, a través de las ideas de José Miguel Carrera para luego conformarla como tal por Diego Portales en 1830.

Diego Portales firmó un contrato en donde especificaba que Claudio Gay tenía el deber y el derecho de viajar por todo el territorio nacional, para conocer su geografía, su

---

<sup>147</sup> Mónica Quijada, “Nación y territorio: la dimensión simbólica del espacio en la construcción nacional Argentina siglo XIX”, *Revista de indias*, Vol. LX, (2000 [citado el 20 de agosto de 2010, Instituto de historia, CSIC), 2.

fauna, su flora y sus minerales, a su vez también creó una comisión científica que estaba formada por científicos nacionales, para una posterior creación de un Museo en 1838.<sup>148</sup>

Si bien Mónica Quijada nos señala de una nación política/cívica y una nación cultural/étnica en Argentina, Bárbara Silva nos plantea sobre una nación político-discursivo y una nación cultural- simbólico para el caso de Chile. Presentes ambas desde la Independencia. Estas dimensiones deberían “complementarse para crear un imaginario colectivo que sustentase la identidad en construcción”<sup>149</sup>, y que se agrupen como una idea única para homogeneizar la comunidad. Para esta última autora la nación político-discursivo<sup>150</sup> tiene que ver con el discurso oficial que la élite construyó para los demás sectores, aunque tenía una doble significación, ya que la élite quería incluirlos pero en su praxis los excluía de las decisiones políticas del Estado. Sin embargo, la nación cultural-simbólica trata sobre la integración de un “nosotros colectivo” a través de la creación de símbolos para una identificación común. Y precisamente en esta última dimensión es la que se articula y se desarrolla dentro del Museo Nacional, aunque lo cultural deriva de lo político.

#### **4.1 Construcción del viaje en lo político.**

Desde el siglo XIX existe una conciencia nacional de lo que es regional, que tempranamente tendrá una vinculación con una dimensión moderna de la nación, desde una categoría geográfica-cultural. Si bien el mundo político rearma el modelo cultural, es este último que está al servicio de la política.

La nación decimonónica se originó desde el mundo político, fue moldeado desde el ámbito estatal. Siendo la idea de un estado fuerte a partir de 1830, gracias al *Estado portaliano* que se habría posicionado como una pieza fundamental para la instalación de la nación. Refiriéndose a lo que plantea Jocelyn Holt: “el Estado ha sido un eje articulador del orden político en Chile, idea planteada tanto de la escuela liberal como conservadora. Según estas dos versiones, el que Chile haya logrado orden y progreso en el siglo XIX

---

<sup>148</sup> Esto se puede ver en el capítulo 2 de la investigación.

<sup>149</sup> Silva, “Símbolos y discursos”, 21.

<sup>150</sup> Descrito y aportado en el capítulo 1 del subcapítulo de ¿Nación política o nación cultural?

supone además un grado altísimo de autoritarismo. (...) por consiguiente, la historia de Chile decimonónico habría consistido en la creación de un Estado que abogaba por el orden y el progreso o bien un estado que servía de garante del orden y la tradición. Es evidente que en ambas argumentaciones se logra supuestamente el valor orden desde y a partir del Estado”<sup>151</sup>. Desde esta visión de orden se instaló una visión de nación y de chilenidad, entendido esta última como una identidad común, a partir de la esfera educativa, como lo fue la Universidad de Chile y el Instituto nacional.

Por tanto, el Estado- nación, animado por un verdadero proyecto, buscó fomentar la homogeneidad de la población, conformando identidades. Un buen trabajo sobre la visión de la Universidad de Chile y de la nación del siglo XIX fue la de: “forjar una nación con una identidad común a todos los habitantes de un territorio, es decir, forjar una ideología nacional como fuente de legitimación política”<sup>152</sup>.

De este modo, la identidad nacional se creó desde el modelo de Estado- nación, lo que a su vez, expresaba el interés y voluntad de un grupo intelectual por formar individuos nacionales, este grupo de intelectuales son contratados por el Estado chileno para educar a las nuevas generaciones, siendo uno de estos Claudio Gay.

Es así, que desde la política, antes de imponer desde arriba su poder, ésta: “se orienta[ba] a la comunidad por medios publicitarios tendientes a explicar, difundir y legitimar el nuevo orden. En resumidas cuentas, se trata[ba] de persuadir. Resulta evidente, por tanto, que el prurito aquí se ha vuelto eminentemente político- cultural”<sup>153</sup>, para homogeneizar el territorio y así llamar a los ciudadanos chilenos.

Por ende, Jocelyn- Holt crítica la postura de los demás historiadores del siglo XIX, que toman la nación desde lo cultural hacia lo político, sin embargo para el autor esto es al revés. Aunque a la hora de definir la nación chilena, y a pesar de su crítica estatal como constructor de la nación, el Estado como: “adquisición accidental de la libertad de Chile (...) permitió que el estado liberal- republicano diseñara y promoviera una nueva

---

<sup>151</sup> Jocelyn- Holt, “El peso de la noche”, 99.

<sup>152</sup> Serrano, “Universidad y nación”, 64.

<sup>153</sup> Jocelyn-Holt, “El peso de la noche”, 77.

concepción de nación. (...) el estado recurrió a todo el instrumental simbólico entonces disponible: retórica, historiográfica, educación cívica, lenguaje simbólico (banderas, himnos, escudos, emblemas, fiestas cívicas). Podría añadir (...) que este esfuerzo extraordinario desde arriba resulta una “comunidad imaginada” que se funda y que es”<sup>154</sup>.

En otro sentido, la formación de la nación ha sido vinculada en el ámbito artístico-intelectual, aunque siempre enmarca la esfera pública y política. Sin embargo la nación es vista como una construcción cultural de un grupo ilustrado. “En nuestro país, la construcción intelectual y simbólica de la nación ha sido particularmente activa en las etapas que proceden, o acompañan los grandes cambios. Por ejemplo, a comienzos del siglo XIX, a partir de la Independencia, se genera un largo proceso de elaboración de nación, un proceso que revistió un carácter fundamental y cuyo agente básico fue la élite ilustrada liberal”<sup>155</sup>. Dicha élite ilustrada- liberal es visualizada por Bernardo Subercaseaux como la fundamental impulsora de la construcción nacional: grupo social y grupo político que se desplegaba en diferentes ámbitos- constitucional, literario, historiográfico, institucional y educativo- una fuerte misión fundacional.

También se instala un elemento en la construcción de la nación que torna relativa la existencia de ámbitos políticos y culturales en tanto son esferas independientes, así como el papel del Estado como institución formadora de la nación. Se impuso en el modelo francés que Chile había instaurado luego de la Independencia, esferas políticas distanciadas de la cultura, “el fundamento de la nación, no será pues cultural, sino esencialmente político, es decir, como en la Francia revolucionaria”<sup>156</sup>.

Si se parte del supuesto de que en el Chile del siglo XIX los lugares donde se construyeron las bases de lo político, fueron estos ámbitos culturales- políticos; entonces, el papel que representaron las instituciones estatales se capta desde otras perspectivas. Ha primado la idealización de la construcción de la nación, siendo el Estado una institución

---

<sup>154</sup> Jocelyn- Holt, “El peso de la noche”, 42.

<sup>155</sup> Bernardo Subercaseaux, *Historia de las ideas y de la cultura en Chile* (Chile: Editorial Universitaria, 2004), 9.

<sup>156</sup> Françoise – Xavier Guerra, “Identidades e independencia: la excepción americana”, *Cuadernos de historia Latinoamericana*, n°2 (2002 [citado el 20 de agosto de 2010]), 133-134.



poseedora de un destino que buscó implementar bajo la forma de un proyecto de formación social y de nacionalización. Éste se habría impuesto desde arriba, es decir, hegemonícamente desde la élite hacia las capas bajas, a partir de un proyecto único que fue apropiado e incorporado automáticamente por estas últimas. Y que para esto se necesitó un discurso político que Bárbara Silva había planteado, entonces ambas alternativas fueron constructor de la nación. Desde una élite dirigente política hasta intelectuales que querían generar conciencia nacional.

#### **4.2 Nuestro territorio Nacional a través de los viajes.**

Muchos estudiosos del siglo XIX, se han percatado del incipiente cruce entre el discurso del viaje por todo el territorio nacional y de su identidad. En dicho período, se ha conformado un discurso de identidad nacional, es decir de una cultura propia, una “conciencia de un nosotros”, adquiriendo una orientación política inédita. Aquello se enmarca en la idea de Eric Hobsbawm que ha denominado el nacimiento de una nación moderna occidental<sup>157</sup>, por tanto los relatos de viaje se insertan dentro de los nuevos discursos de la nación. estos viajeros se enfrentan y se confrontan con lo ajeno y lo extraño, la cual los obliga a definirse individualmente como colectivamente, siendo un vehículo ideal para representar la identidad nacional, frente al contacto con lo diferente, ya que éste no es su propio país, sino otro que se inserta en la mirada de lo impropio.

Esta representación y definición de la identidad nacional se observa dentro de las búsqueda de las propias fronteras nacionales, por tanto, “la construcción, tanto cultural como política de la nación durante el siglo XIX, no funcionó solamente por la vía de factores de inclusión y exclusión al interior del propio país, en categorías tales como: clase, género, etnia, religión y prácticas culturales sino, también a partir de la referencia de lo que se percibía como distante, extraño.<sup>158</sup> Asimismo, el viaje se articularía como una manera de territorializar la nación producto de un enfrentamiento de fronteras culturales.

---

<sup>157</sup> Eric Hobsbawm, *La invención de la tradición* (Barcelona: Editorial Critica, 1983), 29.

<sup>158</sup> Sanhueza, “Chilenos en Alemania”, 23.

Dicha confrontación, se puede controlar discursiva y simbólicamente con lo ajeno, lo extraño, llegando a ser parte fundamental de la definición nacional a través de los viajes. Por tanto, aquí cae la noción de comunidades imaginadas de Benedict Anderson, siendo parte esencial de la formación de la nación moderna reforzándose, a sí mismo dentro de su propia imagen, es decir somos un “nosotros” pero necesitamos una contrapartida que reforzaría nuestra imagen hacia el mundo exterior.

La vinculación de la geografía y de la población conformó un aspecto importante en la construcción de la nación, “partiendo de la premisa que las propias características del paisaje influían, o se expresaban, en las particularidades de los habitantes que allí moraban”, y por tanto se expresaban a través de las colecciones que el Museo Nacional obtenía gracias a las expediciones de los naturalistas contratados. Es así, que tierra y gente se unían en la percepción mental de los viajeros. Al igual, “el viaje, además de vincular al científico con su objeto de análisis, le permitía – a partir de las colecciones de especies- construir un sistema explicativo que ayudase a comprender las relaciones existentes entre las diversas especies”<sup>159</sup>.

Asimismo, la nación cultural está vinculada con el territorio reconociendo la retícula básica de la ciudadanía política, ya que sin la élite dirigente no se pudieron hacer expediciones ni mucho menos se hubiera contratado a extranjeros para recorrerlo, siendo los viajes y la recopilación de éstos lo más importante para el Museo Nacional y para la élite política, es así que “en el modelo de nación étnica el sentimiento nacional es anterior al Estado nación, está centrado (...) y su fundamento básico es la comunidad, no es un hecho político, sino etnocultural. En cambio el modelo de la nación cívica, centrado en el Estado, se fundamenta en el ciudadano como miembro individual de la nación, idéntico en derechos a todos los demás”.<sup>160</sup>

Por tanto, el territorio es limitado, hecho por una parte de la élite política que plantea el discurso de la nación frente a los demás ciudadanos. Toda nación por tanto se articula desde un territorio específico, “tanto a través de las descripciones literarias como

---

<sup>159</sup> Sanhueza, “Chilenos en Alemania” 50.

<sup>160</sup> Quijada, “Nación y territorio”, 374-375.

por medio de las representaciones cartográficas, cambiando así la idea colonial del país, visualizada como una serie de zonas de orientación horizontal, hasta presentarla (...) territorial de orientación norte-sur, así la imagen del país con una comunidad geográfica acorde a los propósitos del Estado nación”<sup>161</sup>.el territorio chileno es una necesidad de integración a esta continuidad imaginada .

Sin embargo, el territorio al vincularlo con la política se ve enfrentado a un conflicto, ya que la búsqueda de una geografía útil significaba el encuentro de los orígenes con el “indio”, es por esta razón, que el territorio se vincula con lo cultural a través de las expediciones botánicas. Lo cierto es que la representación científica y cartográfica estuvo de la mano para elaborar un espacio y así transformarlo en paisaje. Esta conformación de Chile fue llamado imaginario nacional como la “copia feliz del edén”, “esta idealización de las bondades de la naturaleza nacional pronto se incluyeron con la necesidad por parte del Estado para resguardar aquellas singularidades botánicas, minerales y zoológicas, para la cual la instauración de un museo fue clave para lograr la representación de lo chileno”<sup>162</sup>.

Lo chileno que está de la mano con la territorización botánica, zoológica y minerales del país, para así darle un sentido a nuestra geografía, y así representarlo en el Museo Nacional gracias a los naturalistas que viajaron por meses en búsqueda de objetos necesarios para la complementación de dicha institución.

El gran fundador del Museo Nacional, Claudio Gay, compartió sus hazañas con el ministerio del Interior de la época, luego contando su historia en diferentes libros que comercializó con países extranjeros, intercambiando su libro por especies diversas, es así que creó su propia colección que fue trasladado a Francia, en su ida de Chile. Desde ahí los directores de dicho museo no poseían la intención de viajar por el territorio, a esto se llama a Rodolfo Philippi que llegó al nuevo mundo en 1851, había estudiado medicina y ciencias

---

<sup>161</sup> Gabriel cid- Alejandro San Francisco, “Nación y nacionalismo en Chile, siglo XIX: Balances y problemas historiográficos” en *Nación y nacionalismo en Chile. Siglo XIX* eds. Gabriel Cid- Alejandro San Francisco (Chile: Centro de estudios bicentenario, 2009), XXV.

<sup>162</sup> Patience Schell, “Museos, exposiciones y la muestra de lo chileno en el siglo XIX” en *Nación y nacionalismo en Chile. Siglo XIX* eds. Gabriel Cid- Alejandro San Francisco (Chile: Centro de estudios bicentenario, 2009), 52-62.

naturales en Berlín, lugar donde tuvo la ocasión de formar parte entre 1827 y 1828 con las conferencias de Alexander Van Humboldt. Después de haber comenzado una carrera de profesor de ciencias y de investigación, decide emigrar a Chile a sugerencia de su hermano que vivía en el sur de nuestro país. Teniendo la oportunidad de que el Museo Nacional no progresaba como el Estado hubiera querido, emigró desde su país por la revolución de 1848 y 1849, llevando a tomar la decisión de autoexilio.

Ya en Chile entra a formar parte de un círculo de intelectuales nacionales, asumiendo cátedras universitarias en la Universidad de Chile y más tarde la dirección del Museo Nacional. A partir de su privilegiada posición social, es patrocinado por el gobierno chileno para emprender viajes por el país investigando el mundo natural, en especial las especies vegetales y los animales. “Por otro lado, Philippi investiga regiones antes casi ignoradas en estudios científicos, tales como en el sur del país, la provincia de Arauco y el desierto de Atacama”<sup>163</sup>. Sus publicaciones tuvieron referencia en el mundo natural, principalmente el botánico, teniendo a entrever una escritura de tipo neutral e impersonal, interés en la incumbencia geográfica y científicista natural.

Philippi bajo la dirección del Museo Nacional, no mantuvo las reliquias patrióticas que habían llegado anteriormente, ya que su idea era mantener lo natural del territorio nacional en dicha institución. Es por ello, que sólo mantuvo el retrato de Claudio Gay. Si el Museo había sido fundado para mostrar las riquezas del territorio, y Philippi quería devolverlo a su propósito original. Asimismo, el Museo Nacional no solo representaba a Chile, sino que representaba la mirada de un prusiano sobre la naturaleza chilena; en parte era la muestra concreta de su entendimiento de lo que era Chile y cómo en país el ubicaba en la comunidad científica internacional.

Estas colecciones formaban parte de un prestigio internacional, la cual Philippi encomendó muy bien su tarea, por tanto muchos extranjeros idolatraban la hazaña de dicho Museo. Estas redes ayudaban al crecimiento del Museo completando la tarea que había

---

<sup>163</sup> Rudolfo Philippi y su Viaje por el desierto de Atacama.

dejado Claudio Gay, y aumentando las colecciones, por tanto se tuvieron que cambiar a la Quinta Normal.

### **4.3 Nación política y nación cultural: Ambas alternativas usadas dentro del Museo Nacional de Santiago.**

Si nos damos cuenta en la investigación, ambas alternativas son válidas para la formación del Museo Nacional, ya que en un principio la idea de Museo, se había realizado por un grupo intelectual de la élite dirigente, por tanto su formación era totalmente político; posteriormente se produce un giro, ya que tanto la dirección por parte de Claudio Gay y Rodolfo Philippi estaba condicionado por la nación cultural y la búsqueda de un territorio para construir dicha institución. Aunque ambas nociones forman parte de lo que Jocelyn-Holt plantea; señalando que desde lo político, que prima y en la idea de la conformación del museo, se disgrega, nace y se da pie a lo cultural. Dentro de esta lógica, en el Museo Nacional ambas se instauraron y se fueron codificando a través del tipo de colecciones que los científicos deseaban. Lo natural era más importante que lo patrio entre 1830 hasta 1876 aproximadamente.

Si la nación se fundó durante la Independencia, el Museo Nacional también, aunque existiera dos alternativas para la nación, ambas funcionan en plena armonía, se fusionan en la lógica más pura del ideario de la conformación de la institución y se reflejaron en las colecciones y muestras recolectadas y dadas a conocer.

El espacio físico e ideológico del Museo Nacional se muestra amplio y da cabida a la arista política de la conformación de la nación como una base que será el sustento para que la cultura penetre en el ideario nacional más relacionado a la identidad de cada ciudadano. Con esto se puede señalar que ambos puntos son pilares de la nación en sí, como diferenciación con el “otro”, un ente exterior a nuestras fronteras, las cuales son imaginarias políticamente hablando, pero físicas desde el punto de vista geográfico.

Con esto se reconoce que la nación política por si sola no sería sólida dentro de la construcción del Museo Nacional, y debe abrir camino a lo cultural para que entregue tintes

de pertenencia, identidad y consolidación de las mismas decisiones políticas que se tomaron para determinar quiénes serían los personajes que recolectarían la información por medio de viajes recorriendo el territorio; es decir lo cultural daría más que sustento; daría consistencia al argumento político en la conformación de la nación.

Las decisiones políticas netamente entregan la pertenencia a un ordenamiento jurídico y a un estamento de leyes, pero lo cultural es un sentimiento de pertenencia e identidad a un espacio geográfico determinado. Lo que se determina en esta investigación es que una vez que la nación esté dotada de una solidez política por medio de decisiones, y cultural, en cuanto al dominio del territorio y conocimiento de sus recursos, se puede garantizar la supervivencia de la nación; ya que el Estado es una estructura inmaterial, que debe ejercer una autoridad sobre un territorio conocido y sobre una comunidad imaginada con una propia identidad nacional.

## CONCLUSIONES

Cuando se afirma que la trayectoria que sigue el Museo Nacional de Santiago, va desde una nación política hasta la de una nación cultural, puede causar un conflicto al querer comprender el proceso que determina el camino que se tomó para la construcción de la nación; sin embargo ambas se articulan entre sí, y sustentan a la nación en sí, señalando de fondo que de acuerdo al modelo nacional político de la época, la institución se encausó hacia la formación de ciudadanos ilustrados, mediante la sección de historia natural a partir de las expediciones que los naturalistas realizaban en el territorio nacional. Es decir, la institucionalidad política da paso a lo cultural para que este termine el camino de legitimación, identidad, pertenencia y ciudadanía de todos los chilenos que habitan en un territorio ahora conocido y determinado por fronteras reconocidas.

En Chile la nación germinó durante la Independencia, y fue llevada a cabo por la élite dirigente mediante un Estado Republicano Liberal, como advierte Alfredo Jocelyn-Holt. El proyecto fue afianzándose paulatinamente, mediante la estatización del orden político e institucional a contar de 1830, y con el establecimiento del régimen conservador o portaliano, el cual, vino a reforzar el orden tradicional. Asimismo se logró la estabilidad de la dimensión educacional, pieza fundamental de la nación política, a través de la formación de la Universidad de Chile en 1842, entidad que se encargó de implementar el sistema de educación unificado.

Bajo este prisma, el Museo Nacional fue creado como iniciativa de la élite dirigente, viendo de este modo la nación política, mediante la ordenanza del Estado administrativo y en conjunto de los intelectuales extranjeros llamados *Intelligentsia* contratados por la élite dirigente para dirigir dicha institución, grupo que jugaría un papel importante en la elaboración simbólica de la nación, como señala Bernardo Subercaseaux.

En el caso del Museo Nacional, la *intelligentsia* fue representada por los diferentes naturalistas, de esta manera se produjo un diálogo entre el Estado y los naturalistas, con el objetivo de incorporar los valores y cosmología de estas élites a la comunidad imaginada,

como señala Mónica Quijada. Estado constructor de un Museo y naturalistas constructores de lo simbólico dentro éste.

La creación del Museo Nacional desde su fundación, concretada a partir del contrato hecho por el Estado, principalmente por Diego Portales al naturalista Claudio Gay, - a quien se le encomendó entre sus tareas formar un gabinete de historia natural-, cumplió la función de proyectar un modelo de nación política, a través de la formación de una colección de historia natural chilena, siendo ésta la base que pretendió fomentar la industrialización e ilustración de la comunidad imaginada.

Posteriormente, con la creación de la Universidad de Chile, - entidad que pasó a hacerse cargo del Museo Nacional-, se inició un momento en el cual la institución, gradualmente, comienza a ordenarse. A partir de este instante se refuerza aún más la nación política, puesto que la nueva entidad educativa veía en el Museo un espacio para promover la ilustración, y junto con esto aumentar los vínculos con la comunidad extranjera, fortaleciendo de este modo, su rol de academia científica.

Entonces la Universidad de Chile se encargó de buscar a un naturalista capaz de llevar adelante la institución, ya que con anterioridad la situación administrativa no era la adecuada, y se necesitaba con urgencia un nuevo director capaz de ordenar la situación con el objetivo inicial que había propuesto Claudio Gay, que a su partida en 1842 la situación había empeorado radicalmente. Philippi realizó una reorganización interna del Museo Nacional, confeccionando un reglamento, donde se fijaban las secciones, misiones y objetivos, - entre otras cosas- que seguiría el Museo. Además, formó nuevas colecciones, a la vez emprendió una serie de viajes a distintas partes de la República con el fin de ampliarlas. Junto a esto, se reforzó la función del Museo como un espacio público, enfocado sobre todo hacia los estudiantes del Instituto Nacional, con lo que se transformó en un espacio fundamental para la juventud chilena. De hecho el director Philippi planteaba que el Museo era un complemento de estudio de la historia natural, saber cómo es el territorio chileno y estar al tanto sobre sus límites.



Otro de sus logros fue el refuerzo de su papel de academia científica, mediante la publicación de los trabajos de historia natural en el extranjero, y los canjes de colecciones con otras instituciones de fuera del país y viceversa. Esta incorporación a la comunidad científica extranjera mediante el conocimiento científico, fortaleció además el reconocimiento y legitimación de la nación fuera de sus fronteras.

Hacia mediados del siglo XIX se puede evidenciar el surgimiento de la nación cultural, el cual, dicho sea de paso, tenía como objetivo mostrar al mundo los viajes y/o expediciones por todo el territorio nacional, aumentando la legitimidad del Museo y del propio Estado. Siendo un rol importante para cohesionar la comunidad nacional, reforzando el nexo simbólico con el comunitario.

De esta forma, la idea de una nación marcada principalmente por las diferencias, culturales y raciales, la nación cultural tenía un carácter simbólico. En términos de análisis lo relevante de esta política de Estado, es la afirmación de la existencia de un país modernizado, habitado por ciudadanos virtuosos, ilustrados y buenos, es decir, una serie de cualidades que pretendían mostrar a Chile como una nación europeizada. A su vez, los ciudadanos de esta nación, debían convivir con otros seres considerados como “salvajes”, representantes del atraso y de los vicios, que al parecer, de acuerdo a las ideas evolucionistas de la época, se encontraban en una escala inferior a la de los ciudadanos.

Este proyecto de nación cultural, sin embargo, no sólo se realizó en la práctica, sino que también necesitaba ser proyectado simbólicamente, y es en este punto que el Museo Nacional jugaría un papel central. Teniendo en cuenta que el Museo presta servicios a la nación, éste se constituía como un espacio muy efectivo para proyectar un discurso político hegemónico, y que a su vez sería simbólico. Desde aquí se dio un discurso “museológico” para precisar el territorio nacional, y de cierta forma específica, en marcha evolutiva de la comunidad imaginada sobre el territorio compartido por la nación chilena.

Es así que los objetos se convertían en documentos históricos para contribuir a la memoria nacional, y, de esta manera la intelligentsia que se desempeñaba en el Museo Nacional, instrumentalizó dispositivos culturales preexistentes al Estado nacional, para

contribuir a la formación de una identidad colectiva, produciéndose así el proceso de “etnización de la polity”, explicado por Quijada. La historia natural encontrada en el territorio nacional y vista así como un ente provocador de cierta curiosidad para los visitantes. Por tanto, el recorrido de la historia natural era la de fomentar una identidad propia en búsqueda de un territorio único y diferente a los demás países americanos.

Tomando estas ideas, la intención central de la investigación ha sido dar cuenta de cómo el Museo Nacional de Santiago constituyó un espacio para producir simbólicamente los proyectos nacionales hegemónicamente imperantes durante el siglo XIX. Con esto se demostró que los museos nacionales son un medio eficaz para desplegar los modelos nacionales, ya que en definitiva, ellos no son meros recintos cerrados y custodios del patrimonio nacional, sino que instancias que constituyeron un espacio de legitimación simbólica de los nuevos proyectos puestos en marcha por las elites dirigentes.

La investigación da cuenta que los discursos nacionales no agotan sus medios y formas, es decir, que estos no sólo edifican mediante la educación, la delimitación del territorio o los dispositivos políticos,- fiestas, o los símbolos patrios, elementos culturales por excelencia-. Sino además demuestra que el proceso de construcción nacional pudo darse por medio de otras instancias, donde confluyeron la dimensión política y la dimensión cultural en un mismo lugar. En este sentido el Museo Nacional de Santiago se inicia a partir de una política estatal y con objetivos principalmente políticos, pero en el transcurso del tiempo también tuvo que acudir a la instrumentalización de dispositivos culturales en búsqueda de un territorio que era desconocido, con el fin de formar una identidad colectiva, y así homogeneizar de manera simbólica la comunidad imaginada.

El tema por supuesto no está zanjado, sino más bien lo que aquí se plantea buscar es que el Museo Nacional es un ejemplo que viene a demostrar el enorme poder simbólico que tienen las instituciones creadas por el Estado para forjar la nación. En este sentido se propone indagar de otros organismos formados por la élite dirigente en el siglo de construcción nacional, - quizá la Biblioteca Nacional, o bien otros museos, como el de Bellas Artes o el de Valparaíso-, lo cual permitiría establecer de mejor forma hasta qué

grado los discursos desplegados en éstos tienen relación con los modelos hegemónicos, de paso establecer cuáles son los dispositivos que se apela.

Para esto se debe tener presente que estos recintos se produce el contenido imaginario de la nación, que puede llegar a ser más potente que los elementos políticos, puesto que dan cuenta la identidad del país, y en muchos casos, prevalecen con mayor fuerza. En efecto, estos recintos forman parte de una nación política y cultural desplegándose paulatinamente.

Como una última reflexión podemos decir que el Estado chileno utilizó una triada muy eficaz para la conformación de la nación. En primer lugar utilizando la historia misma desde la independencia como legitimación política y ya estableciendo márgenes sobre un “otro”. Por otra parte la conformación de instituciones educacionales formadoras de un ideal ciudadano culto e ilustrado como eje y nexo entre la nación política y el tercer punto de esta triada, identificado como la nación cultural desde donde se posiciona a la figura del Museo Nacional. Estos tres ejes no pueden trabajar aisladamente como ya lo hemos señalado, puesto que uno legitima la existencia de los demás de manera necesaria para afianzar la idea de nación, se entrelazan desde su forma de espacios ideológicos y políticos hasta espacios físicamente existentes como un museo y sus colecciones.

## BIBLIOGRAFÍA

### FUENTES PRIMARIAS

#### **Anales de la Universidad de Chile:**

Tomos: I (1946); X (1853); XII (1854); XIV (1857); XIX (1861); XX (1863); XXIV (1864); XXVI (1865); XXXI (1868); XL (1871); XLII (1872); XLVIII (1875); L (1876).

#### **Fondo Ministerio de Instrucción Pública y Culto; Archivo Nacional.**

Volúmenes: 14, 84, 138 (Decretos), 137, 53.

#### **Fondo Ministerio del Interior.**

Volúmenes: 73 y 74 (Bóveda).

#### **Fondo Ministerio de Justicia.**

Volumen: 72.

#### **Periódico.**

Gaceta Ministerial de Chile. Santiago sábado 1 de junio de 1822. Ministerio de Gobierno. Santiago 22 de 1822.

Diario El Araucano. Santiago, 14 de septiembre de 1830.

#### **Fuentes primarias.**

Guía del Museo Nacional de Chile. Santiago: Imprenta de los Avisos.

Philippi, Rodolfo A. *Historia del Museo Nacional de Chile*. Santiago: Boletín del Museo Nacional, 1908.

Philippi, Rodolfo A. *Viaje al Desierto de Atacama: hecho de orden del Gobierno de Chile en el verano 1853- 1854*. Santiago: Librería de Eduardo Antón, 1866.

## FUENTES SECUNDARIAS

Anderson, Benedict. *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Editorial Fondo de Cultura Económica, 2000.

Cariola, Carmen., Sunkel, Osvaldo. *Un siglo de historia económica en Chile, 1830-1930*. Santiago: Editorial Universitaria, 1991.

Collier, Simon. *Chile la construcción de una República. 1830- 1865. Política e ideas*. Santiago: Ediciones Universidad Católica, 2005.

Collier, Simon. Sater, William. *Historia de Chile 1808- 1994*. Madrid: Cambridge University Press, 1999.

De Ramón, Armando. *Santiago de Chile: 1541- 1991: Historia de una sociedad urbana*. Santiago: Editorial Sudamericana, 2000.

Gay, Claudio. *Atlas de la historia física y política de Chile. Tomo I*. Santiago: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, ediciones LOM, 2004.

Gellner, Ernest. *Naciones y nacionalismo*. Madrid: Editorial alianza, 1989.

Guerra, Francois – Xavier. *Inventando la nación*. México: Editorial Fondo de Cultura Económica, 2003.

Góngora, Mario. *Ensayo Histórico sobre la noción de Estado en Chile en los Siglos XIX y XX*. Santiago: Editorial Universitaria, 2003.

Hobsbawm, Eric. *Naciones y Nacionalismos desde 1780*. Barcelona; Ediciones Critica, 2004.

Jaksi`c, Ivan. *Andrés Bello La Pasión por el Orden*. Santiago: Editorial Universitaria, 2001.

Jocelyn Holt, Alfredo. *El Peso de la Noche. Nuestra Frágil Fortaleza Histórica*. Santiago: Ediciones Planeta –Ariel. 1999.

- Jocelyn Holt. Alfredo. *La Independencia De Chile. Tradición, Modernización y mito*. Santiago: Editorial Universitaria. 1990.
- León, Aurora. *El Museo. Teoría, Praxis y Utopía*. Madrid: Ediciones Cátedra, 6ª edición, 1995.
- Loyola, Manuel y Grez, Sergio. *Los Proyectos nacionales en el pensamiento político y social chileno del siglo XIX*. Santiago: Ediciones LOM, 2002.
- Lynch, John. *Las Revoluciones hispanoamericanas, 1808-1826*. Barcelona: Editorial Ariel, 1980.
- Mizon, Luis. *Claudio Gay y la formación de la identidad cultural Chilena*. Santiago: Editorial Universitaria, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2001.
- Mostny, Grete. Niemeyer, Hans. *Museo Nacional de Historia Natural*. Santiago: Dibam, 1983.
- Peralta, Paulina. *¡Chile tiene Fiesta! El Origen del dieciocho de Septiembre (1810-1837)*. Santiago: Ediciones LOM, 2007.
- Pinto, Jorge. *El Estado y la nación, y el pueblo mapuche. De la inclusión a la exclusión*. Santiago: DIBAM, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana. 2003.
- Quijada, Mónica., Bernard. Carmen. *Homogeneidad y nación. Con un estudio de caso: Argentina, siglos XIX y XX*. Madrid: CSIC (Consejo Superior de Investigaciones Científicas), 2000.
- Rodríguez, Hernán. *Museo Histórico Nacional*. Santiago: DIBAM, 1982.
- Rojo, Grínor., Araya, Alejandra. *Nación, Estado y cultura en América Latina*. Santiago: Ediciones facultad de filosofía, humanidades y educación, Universidad de Chile y LOM ediciones, 2003.
- Saldivia, Zenobio. *La ciencia en el Chile decimonónico*. Santiago: ediciones Universidad Tecnológica Metropolitana, 2005.

San Francisco, Alejandro., Cid, Gabriel. *Nación y nacionalismo en Chile. Siglo XIX. Volumen I y II*. Santiago: Centro de estudios Bicentenario, 2009.

Sanhueza, Carlos. *Chilenos en Alemania y alemanes en Chile. Viaje y nación en el siglo XIX*. Santiago de Chile: DIBAM, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana. Editorial LOM, 2006.

Serrano, Sol. *Universidad y Nación*. Santiago, Chile: Editorial Universitaria, 1ª edición, 1994.

Stuardo Ortiz, Carlos y Feliú Cruz, Guillermo. *Vida de Claudio Gay a través de su correspondencia. 1808-1873*. Santiago: Ediciones Nacimiento, 1973.

Subercaseaux, Bernardo. *Historia de las ideas y de la cultura en Chile*. Santiago: Editorial Universitaria, 1997.

Universidad Austral de Chile. *El orden prodigioso del mundo Natural. Rudolph Amandus Philippi*. Santiago: Ediciones Pehuén. 2004.

#### **Libros en formato electrónico.**

Barros Arana, Diego. *Don Claudio Gay: su vida y sus obras. Estudios históricos. Bibliográficos. Tomo XI*. Santiago: Imprenta Cervantes, 1909- 1911. Disponible en archivo [pdf]: <http://www.memoriachilena.cl/mchilena01/document.rdf.asp?id=MC000720>

#### **Artículos de seriadados impresos.**

Camousseight, Ariel. *Los ciclos históricos del Museo Nacional de Historia natural*. En: Revista Museos, núm., 18 junio de 1994.

Collier, Simón. *Conservatismo chileno, 1830- 1860- temas e imágenes*. En: Nueve Historia, núm. 7. Londres, 1983.

Jocelyn- Holt, Alfredo. *La idea de nación en el pensamiento liberal chileno del siglo XIX*. En: Revista Opciones, núm. 9 mayo- septiembre, 1986.

### **Artículos en formato electrónico.**

Quijada, Mónica. *Ancestros, ciudadanos y piezas de museo. Francisco P. Moreno y la articulación del indígena en la construcción Argentina (siglo XIX)*. En: Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe). Vol. 9, Núm. 2 julio – diciembre 1998. Disponible en página Web: [http://www.tau.ac.il/eial/IX\\_2/quijada.html](http://www.tau.ac.il/eial/IX_2/quijada.html)

Quijada, Mónica. *Nación y territorio: la dimensión simbólica del espacio en la construcción nacional Argentina. Siglo XIX*. En: revista de Indias. Vol. LX, Núm. 219, 2000. Disponible en Word Wide Web: <http://revistadeindias.revistas.csic.es/index.php/revistadeindias/article/view/511/578>

Shell, Patience. *Desenterrando el futuro con el pasado en mente. Exhibiciones y museos en Chile a finales del siglo XIX*. Disponible en página web: <http://www.bbk.ac.uk/ibamuseum/texts/schell03sp.htm>



## ANEXOS

### **Cronología general:**

**1813:** Primeras ideas sobre la creación de un Museo Nacional.

**1822:** Contratación a Juan José Dauxion Lavaysse para formar el Museo Nacional.

**1823:** Viaje por el territorio nacional chileno sin lograr su objetivo.

**1828:** Claudio Gay llega a Chile contratado por el Estado para formar un nuevo colegio.

**1830:** Forma el comité científico convocado por intelectuales chilenos.

**1830:** Creación del decreto en donde se hace alusión a la expedición que Claudio Gay tiene que realizar por el territorio nacional.

**1838:** Primera sala de exposiciones del Museo Nacional.

**1842:** Claudio Gay se embarca a Francia, Paris, dejando el Museo en manos de la directiva de la Universidad de Chile.

**1842:** Creación de la Universidad de Chile, el cual el Museo pasa a dicha institución.

**1852:** Asume el cargo interino Filiberto Germain.

**1853:** El Estado chileno contrata a Rodolfo Philippi, viajando por San Pedro de Atacama.

**1861:** Creación de la sección de antigüedades traídas por extranjeros.

**1876:** El Museo se traslada a la Quinta Normal, teniendo rechazo Rodolfo Philippi por el alejamiento del centro de Santiago.